

BIBLIOGRAFÍA

RECENSIONES

TEÓDULO GARCÍA REGIDOR, *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*. Instituto Universitario «Domingo Lázaro», Universidad Pontificia Comillas, Fundación Santa María, Madrid, 1985, 417 p., 24 × 17 cm., ISBN 84-348-1762-4.

El contenido de este libro se centra en el tema de la secularización de la enseñanza en una época altamente conflictiva como era la España de principios del siglo xx. Las doctrinas e ideologías en torno al fenómeno secularizador educativo son estudiadas desde la perspectiva de la confrontación o la polémica. Con ello la obra obtiene un doble aliciente: la claridad que brota del contraste de opiniones y la viveza que surge de la lucha ideológica. El autor ha utilizado a fondo las fuentes donde mejor aparecen los argumentos de cada sector: colecciones legislativas, diarios de sesiones de Cortes, boletines eclesiásticos, actas de congresos y una numerosa y bien seleccionada lista de diarios y revistas. Con este ingente material el temario de la obra se reparte, tras un acertado prólogo de M. A. Galino y una introducción en la que se marcan los objetivos, en doce densos capítulos. Los tres primeros plantean los prolegómenos de la cuestión. Se define primero la situación social y política de la España de principios de siglo, el fenómeno general de la secularización y su incidencia en el campo de la enseñanza, como un paso progresivo del control eclesiástico al civil y como un proceso de desconfesionalización creciente (cap. 1.º). Luego se traza el panorama de la situación escolar de España (cap. 2.º) y la presencia de la Iglesia en la educación española, que estaba favorecida por la legislación (Concordato de 1851, Ley Moyano de 1857 y Constitución de 1876) y por la expansión de las congregaciones religiosas docentes (cap. 3.º). En el desarrollo de estos capítulos previos aparecen ya, con toda claridad, las posiciones encontradas que irán repitiéndose a medida que surjan los motivos de conflicto. Estos podrán ser distintos, pero las posiciones de fondo serán las mismas: de un lado la política secularizadora del partido liberal, inspirada por los intelectuales afines a la Institución Libre de Enseñanza, con presiones hacia la izquierda de republicanos y librepensadores; y de otro, la actitud uniforme de la Iglesia, aferrada a los privilegios que le otorgaba la legislación y cerrada sistemáticamente a toda tentativa reformista. La gran controversia se centra, ante todo, en el problema de la libertad de enseñanza; libertad que, paradójicamente, es defendida por la Iglesia en el congreso católico de Santiago de 1902 en su propio provecho, a fin de limitar las intromisiones del estado docente y monopolizador (cap. 4.º y 5.º). Estrechamente ligada con la libertad de la enseñanza aparece la cuestión de la confesionalidad de la escuela estatal; el intento de una

escuela neutra y el problema de las escuelas laicas, en el que no se debe confundir (como hacían los eclesiásticos) la laicidad aconfesional de la Institución L. de Enseñanza con el laicismo radical y agresivo de la Escuela Moderna de Ferrer (capítulos 6.º, 7.º y 8.º). Los proyectos y reformas del partido liberal de 1910 a 1913 son estudiados a continuación, especialmente los relativos a la enseñanza del Catecismo (decreto de Romanones de 26 de abril de 1913, que desencadenó un debate desorbitado) y en otros proyectos que, al ser inspirados por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, fueron recibidos con hostilidad y suspicacia (caps. 9.º, 10.º y 11.º). Como recapitulación doctrinal de las posiciones eclesiásticas se hace un resumen de las condenas oficiales de la Iglesia al laicismo, a través de documentos muy expresivos de cuatro obispos: el cardenal Aguirre, el primado Guisasola, el obispo de Madrid, Salvador y Barreda, y el de Vich, Torres i Bages (cap. 12.º). Las conclusiones resultan especialmente esclarecedoras en un libro tan analítico y detallista. Al resumir los factores que desencadenaron el fenómeno secularizador, el autor distingue la política de Estado, que procuraba regular honestamente una laicidad imparcial, de la política de partido, que estuvo a menudo acompañada de prácticas anticlericales. Frente a ello estaba la postura de la Iglesia, que defendía sus derechos desde la ley, la teología, la pedagogía y la interpretación sociológica de la España católica. El resultado fue una lucha entre tendencias secularizadoras y confesionales, en la que prevalecieron las acusaciones y descalificaciones mutuas. En opinión del autor, la Iglesia hacía bien en defender su modelo educativo, pero no acertó al defenderlo como el único posible, en una sociedad donde la secularización era un hecho progresivo e irreversible. Se trataba de dos concepciones de la educación, dos escuelas, dos Españas enfrentadas en una polémica estéril y, desde luego, desproporcionada ante la magnitud de problemas educativos mucho más lacerantes, que quedaban sin solución.

Libro denso y claro el de García Regidor, que ha entrado en el tema hasta los últimos detalles con gran rigor científico, y con una imparcialidad que nos parece tan difícil como encomiable. Libro de lectura áspera e incitante a un tiempo, en el que la reflexión sobre pasadas incomprensiones nos empuja hacia posturas de integración y diálogo. La negativa sistemática de la Iglesia a toda innovación queda sobradamente expuesta; pero tampoco se ignoran las obsesiones y desmesuras de los contrarios. Por otra parte, no podemos olvidar que la historia que aquí se nos cuenta es fundamentalmente doctrinal, y no agota, por tanto, el rico contenido de la acción educativa de la Iglesia. No todo se redujo a oposición verbal, sino que, como bien apunta el autor, la Iglesia realizó también una «acción constructiva», que fue llevada a cabo en la práctica de la enseñanza o en escritos pedagógicos donde, más que una guerra directa contra la laicidad, se procuraba la afirmación positiva del carácter católico de la enseñanza con sentido de colaboración a una obra común (pág. 282).—M. REVUELTA.

JOSÉ MANUEL CUENCA, *Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985)*. Ediciones Pegaso, Madrid 1986, 616 p., 21,5 × 15,5 cm., ISBN 84-85244-15-X.

El análisis sociológico de un grupo dirigente como el episcopado español de los dos últimos siglos es un tema histórico de envergadura. Tema importante y difícil. Es importante porque se trata de un grupo de gran poder en el orden doctrinal y gubernativo: el episcopado de un país es al mismo tiempo eco y portavoz del sector eclesiástico, siempre influyente en el conjunto de las fuerzas sociales. Y es

tema difícil por el carácter del grupo analizado. La jerarquía eclesiástica, como grupo, es mensurable con los baremos que la sociología aplica al estudio de las colectividades humanas. Pero sus actividades y comportamientos obedecen a registros más complejos que los que mueven a otros grupos dirigentes. El dato demográfico, el origen social, el influjo político, el medio económico o el bagaje cultural son aplicables a los obispos como a los demás mortales. Pero las evaluaciones que resulten del análisis de estos datos quedarían incompletas, en el caso que nos ocupa, si no se atendiera a otros vectores menos cuantificables, y, sin embargo, no menos reales; como, por ejemplo, la misión espiritual que los obispos deben cumplir en un mundo temporal, el ideal evangélico que han de infundir a las realidades terrenas, o los intereses de la Iglesia que deben defender dentro de las normas de un Estado, o de las variantes de la política, o de las aspiraciones de una sociedad cada vez más secularizada y pluralista.

José Manuel Cuenca, catedrático de la Universidad de Córdoba y premio nacional de Historia, ha tenido arrestos para afrontar este difícil asunto. El autor es de sobra conocido por sus numerosos trabajos sobre Historia de la Iglesia. A parte del valor científico de esos trabajos, merece el reconocimiento de los historiadores eclesiásticos por dos razones: haber realizado la arriesgada labor de pionero en muchos temas de historia de la Iglesia, roturando caminos de fecunda andadura, y haber contribuido con sus publicaciones a conectar la historia eclesiástica (tan injustamente condenada al ostracismo en las síntesis de muchos historiadores) con la historia general de España, dándole en ella el lugar que objetivamente le corresponde, así como una interpretación al mismo tiempo abierta y serena. Buen ejemplo de estos méritos es el libro que nos ocupa, que, en definitiva, desvela el entronque del episcopado español en la historia social y política de la España contemporánea.

Los dos siglos que contempla esta historia han sido divididos en cuatro amplios tramos de aproximadamente medio siglo de duración, que obedecen a otros tantos períodos históricos de carácter bien definido: el antiguo régimen (1789-1846), el pontificado de Pío IX (1846-1878), de la monarquía de Sagunto a la república (1878-1939) y franquismo y democracia (1939-1985). En cada uno de estos períodos el colectivo episcopal es sometido a un doble análisis. El primero consiste en la aplicación de pautas sociológicas mensurables o fácilmente inventariables. Es lo que el autor denomina factores base, elementos constitutivos, ejes vertebradores o núcleos básicos, para referirse a los datos demográficos (edad de promoción y muerte), origen regional y social, movilidad y aspectos culturales (centros de formación, grados académicos, publicaciones). El segundo análisis se ocupa de los sistemas de elección episcopal, asunto que rebasa guarismos e inventarios y al que solamente es posible rastrear mediante finas interpretaciones de fuentes históricas singulares. Supuesto el sistema de presentación concedido en los concordatos, el mecanismo de la selección episcopal aparece movido por agentes muy diversos, estatales y eclesiásticos, en los que, según los casos, actúan con mayor o menor eficacia la corona, los ministros, los nuncios, los obispos, los grupos de presión, el laicado, los intereses regionalistas y, algunas veces las preferencias caciquiles. Cada época impone sus matices diferenciales a un panorama, sin embargo, bastante uniforme. Las tres primeras épocas señaladas habían sido estudiadas anteriormente por el autor en el libro *Sociología de una élite en el poder*, Córdoba 1976, cuyo contenido se completa ahora con nueva bibliografía y algunas adiciones. Lo totalmente nuevo es la cuarta parte del libro. La actualidad del tema y de los personajes mencionados acredita su interés. Los análisis cuantitativos del episcopado de nuestros días ilustran las semejanzas y diferencias con el de las épocas pretéritas. En el episcopado actual persiste el predo-

minio del origen rural y de la clase media-burguesa, así como la prevalencia de nor-tesos y mediterráneos. En cambio, es novedad el que la mayoría de los obispos procedan últimamente del campo de la pastoral directa. El acceso al episcopado en edad de plena madurez, así como la normalidad de los obispos dimisionarios, demuestran que ha quedado superada la antigua gerontocracia. En el aspecto cultural el autor ofrece y comenta una larga lista de publicaciones episcopales, a pesar de lo cual considera escasa la labor publicística de nuestros obispos. El sistema de elección durante la época franquista se realizó con normalidad y concordia en los tiempos de plenitud del régimen («Cicognani y Antoniutti cortaron a su antojo la tela de muchos solideos»); hasta que llegaron los tiempos de crisis, en los que Pablo VI utilizó el recurso de los obispos auxiliares como caballo de Troya. Aquel ambiente de tensión sorda, de gestos y amagos cargados de intención, es evocado con acierto. La conclusión es una recapitulación muy densa, muy pensada e incluso literariamente muy elaborada. No es fácil dar «una mirada panorámica sobre la vida y obra de cerca de un millar de obispos»; pero el autor se arriesga a ello y nos ofrece un retrato tornasolado. Reconoce en nuestro episcopado la dignidad moral, la tradición de servicio, la defensa de la fe, y la gran aportación educativa y asistencial; pero, como contrapartida, encuentra en nuestros prelados una pastoral arcaica y represiva, una ciencia a menudo escasa y rígida, una actividad más teológica que profética y más defensiva que abierta a los sectores increyentes. El autor remata estos juicios diciendo que «nada o poco de lo anterior se desprende de los cómputos y guarismos manejados» (p. 441). Por eso nos es lícito pensar que tales juicios tienen un carácter más apreciativo que apodíptico, y son susceptibles de matizaciones a la luz de los condicionamientos históricos, de las comparaciones con otros episcopados coetáneos y del horizonte doctrinal de la misma Iglesia desde el Syllabus hasta el Vaticano II. El libro concluye con un apéndice documental y una utilísima ficha individual de 770 obispos, nombrados por orden de promoción, con los datos que han servido para la elaboración de los análisis arriba indicados. Es lástima que, para ubicar el lugar de origen, se utilice en esa lista unas veces la provincia y otras la diócesis, en algunos casos. Un índice alfabético de los obispos ayuda a su fácil localización, aunque un índice supletorio de autores y lugares no habría estado de más.

La obra de Cuenca es importante por su temática y de obligada consulta para conocer el ambiente político-religioso de la España contemporánea a través del grupo más cualificado de la Iglesia. El libro se hace más interesante a medida que avanza la lectura de sus páginas. A ello ayuda la doble vertiente ya indicada: la de las constataciones basadas en datos cuantitativos, y la de las apreciaciones basadas en la observación de casos particulares. Esta última vertiente facilita al autor el ejercicio de la intuición y de la sugerencia. Su estilo es a un tiempo científico e imaginativo; iluminado, de vez en cuando, por ráfagas de afirmaciones audaces y discutibles o por latiguillos estimulantes. Ha sido un acierto el uso de textos literarios o de testimonios muy expresivos, como los de Romanones, Gil Robles, Cardó o Cambó. El autor, que posee conocimientos bibliográficos asombrosos, ha preferido utilizar una bibliografía selectiva. Creemos que, dado el carácter de la obra, ésta habría ganado en utilidad si nos hubiera ofrecido, de manera sistemática, toda la bibliografía existente de cada obispo.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

JUAN ALFARO, *Revelación cristiana, fe y teología*. Sígueme, Salamanca 1985, 197 p., 21 × 14 cm., ISBN 84-301-0957-9.

El libro está vertebrado en torno a los tres grandes temas que figuran en el propio título. El Dios que se revela en Jesús el Cristo es el corazón de la fe cristiana. Y la teología es reflexión sobre esos dos polos. Al final hay otros capítulos sobre teología de la liberación, sobre escatología y sobre la interpretación cristiana de la revelación.

El material de esta publicación está formado en parte por artículos del autor, publicados antes en otras revistas, pero reunidos felizmente aquí en un solo libro y ordenados sistemáticamente. Para una comprensión más global y, al mismo tiempo, más pormenorizada del pensamiento de Alfaro podría ayudar la consulta de un estudio amplio, relativamente reciente, de JOSÉ MARÍA DE MIGUEL, *Revelación y fe. La teología de Juan Alfaro*.

En sintonía —y en innegable enriquecimiento— de los planteamientos actuales sobre Dios y el hombre, Alfaro explicita en su escrito la apertura del hombre hacia la trascendencia y muestra cómo la fe brota desde la existencia. («al huir de Dios el hombre huye de lo más íntimo de sí mismo» [p. 105]). Y si manifiesta una especial preocupación por la elaboración de una teología de la fe, es para mostrar, precisamente, cómo la fe no puede estar en modo alguno desvinculada de la vida.

Las páginas de Alfaro, a través de un lenguaje asequible, invitan a una profundización. No rehuye tampoco la crítica, saludablemente serena, hacia algunas actitudes y planteamientos de los cristianos. En su relativa brevedad las páginas de Alfaro son una excelente contribución.—J. G. P.

CLEMENTE DE LA SERNA (ed.), *Mujeres del absoluto. El monacato femenino. Historia, instituciones, actualidad*. (Studia Silensia XII), Abadía de Silos (Burgos) 1986, 488 p., 23,5 × 16 cm., ISBN 84-7009-235-9.

En el presente volumen, que es el XII de la serie «Studia Silensia», se recogen las ponencias y colaboraciones tenidas con motivo de la XX Semana de Estudios Monásticos en el verano de 1985. El acontecimiento se celebró en el monasterio de Santa María de las Huelgas (Burgos) y su tema versó sobre *El monacato femenino. Historia, Instituciones, Actualidad*.

Esta terna de subtítulos indica también las divisiones del volumen. Las ocho colaboraciones de la parte histórica ofrecen un panorama sugerente y variado, desde problemas litúrgicos de la *consagración femenina en occidente* (G. Ramis) o el estudio de la *plegaria de intercesión de S. Leandro* (A. Yelo), a otros más generales como las características del *monacato femenino en la Iglesia oriental* (D. Geist) o a la *labor de las monjas en la misión de Europa* (M. Garrido). No faltan estudios más monográficos de no menos interés como el dedicado a *las «ammās» o madres del desierto* (J. M. Soler), al *monacato budista* (B. de Give) o a la *mística de Santa Gertrudis* (J. J. Flores). El conjunto de esta sección es importante para iluminar determinados aspectos de la historia eclesial. Su calidad es variada.

En la parte institucional, sobresale el estudio de V. Dammertz sobre *el monacato femenino y el nuevo C.I.C.*, bien documentado y valorado. Los otros, sobre la *clausura: origen* (A. de Vogue) y *sustancialidad* (A. Massoliver), lo mismo que el de *las monjas cartujas* (I. M. Gómez), son más bien de género mixto, es decir: institucional-

histórico. El primero y el tercero hubieran podido figurar en el apartado histórico. El segundo, en cambio, si está más centrado en su argumento.

La tercera parte es más variada y toca temas actuales. Así la nota sobre *la mujer y la vida monástica* (M. M. Papiol); *la vida monástica y la sociedad de consumo* (Cl. de la Serna) que es una reflexión genérica y no específicamente de la mujer; el ecumenismo (MG. Marcos), del que podría decirse lo mismo, a pesar del título que alude a *la función de la monja en el movimiento ecuménico* e incluso del dedicado a *la vida monástica femenina y la amistad*, que sólo en la última parte entra específicamente en el tema, por cierto de forma bastante sofisticada (JM. de la Torre). Fenómeno análogo se encuentra en la colaboración dedicada al *valor apostólico de la vida monástica contemplativa* (JL. Ortega), cuyo tratamiento es válido para ambos sexos. En cambio, tal vez debido a que sus autoras son monjas, destacan por su perspectiva específica el estudio de *la virginidad como fuente de vida espiritual* (M. R. Goberna) y *el puesto del monacato femenino en la iglesia local* (G. Argente) o *María, regla de las monjas* (MC. Rodríguez). También lo son la colaboración sobre *El puesto de la monja en la Iglesia* (J. Leclercq), lleno de finas observaciones, o el dedicado al *cuidado espiritual de las monjas* (A. I. Meléndez), aunque este último sea demasiado teórico y hubiera debido ser contrastado con testimonios de la «base».

El libro se cierra con dos anejos, compuestos por sendas encuestas sobre el monacato femenino realizadas en Iberoamérica (A. Izquierdo y J. de la Taille) y España (Cl. de la Serna), ambas relativamente significativas. El conjunto de la obra es interesante pero irregular. Tal vez su mayor fallo sea la ausencia casi total de las mujeres, sus protagonistas.—MANUEL ALCALÁ.

JUAN LUIS SEGUNDO, *Teología abierta*. I-III Cristiandad, Madrid 1983-84, vol. 1.º, 395 p.; vol. 2.º, 486 p.; vol. 3.º, 334 p., 20,5 × 13 cm., ISBN 84-7057-341-1.

Los dos primeros volúmenes de esta obra, reimprimen los cinco pequeños tratados publicados por ediciones Lohlé de Buenos Aires, hace ya casi veinte años, y que fueron una de las obras pioneras de la teología postconciliar. Se recoge en ellos una eclesiología centrada en la búsqueda de una Iglesia no de Cristiandad; un tratado de la Trinidad que desgajaba las implicaciones «políticas» de la idea cristiana de Dios; una sacramentología que buscaba mirar los sacramentos más como expresión que como ritos mágicos; y finalmente dos tratados sobre gracia y culpa donde se esbozaba una antropología evolutiva y del hombre salvado. (Añado que tanto la antropología como la eclesiología del autor, han sido, en mi opinión, fundamentales para su ya célebre «Respuesta al cardenal Ratzinger» » sobre el documento contra la teología de la liberación.) Ahora, estos dos volúmenes aparecen acompañados de un tercero («Reflexiones críticas») que quieren ser una especie de «Retractaciones» (en el sentido agustiniano del término), aunque quizá sería mejor calificarlos de «complementos». Este tercer volumen es pues el verdaderamente nuevo de la obra. Y de él habría que comentar al menos tres cosas. En primer lugar, que no solamente complementa los cinco tratados aludidos, sino también la obra cristológica posterior del autor (*El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*), pues casi la mitad de sus doce capítulos abordan temas cristológicos. En segundo lugar la importancia de los dos capítulos dedicados a la Gracia, donde Segundo defiende que cada acto de amor que sea fruto de la libertad «pesa» más que el contravalor de cada pecado, y que la gracia va triunfando en «calidad», aunque no parezca avanzar en «cantidad»: por

eso concluye el autor que a la libertad no hay que temerla como una carga, sino amarla y fomentarla como un don. En tercer lugar hay que señalar, como punto crucial de este volumen, el capítulo dedicado a las «Dos teologías de la liberación»: una que tomaría a los pobres más como objeto o destinatarios, y otra que los toma más como sujeto. La primera abogaría más por el servicio a ellos, y la otra por su protagonismo eclesial y teológico. En el primer caso la tarea del teólogo estaría sobre todo en deshacer la enorme carga ideológica que lleva consigo la teología «oficial», y en el segundo la teología trataría de aprender de los pobres. Este capítulo tiene, al menos, el mérito de desvelar y plantear con claridad una polémica latente, en la que no puede entrar esta recensión. Pero sería muy bueno que los teólogos de la liberación abordasen esa polémica con calma, con espíritu de diálogo y con voluntad más integradora que excluyente.—JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS.

WALTER KASPER, *El Dios de Jesucristo. Sígueme*, Salamanca 1985, 383 p., 13 × 21 cm., ISBN 84-301-0974-9.

Si la teología protestante había publicado algunos volúmenes recientes sobre la cuestión de Dios, en teología católica los diversos intentos estaban dispersos.

Ed. Sígueme ha tenido el muy buen acierto de traducir esta obra, aparecida no hace mucho en Alemania. W. Kasper ha pretendido reunir las cuestiones más importantes que la teología clásica estudiaba en los tratados *De Deo Uno* y *De Deo Trino*.

Se arranca de la negación que el ateísmo, relativamente actual, nace de Dios. Encuadra así las líneas principales del pensamiento de Feuerbach, Marx y Nietzsche. Después de esta introducción expone las cuestiones de la teología natural. El autor la llama «monoteísmo» para distinguirla del «teísmo». El misterio cristiano de la Trinidad no sólo ofrece una respuesta, sino que ilumina y contribuye a profundizar en la pregunta.

En una segunda parte se recoge «el mensaje sobre el Dios de Jesucristo». Es Jesús de Nazaret quien conduce hacia el misterio de Dios y no es Dios —como si se tratase de una realidad «más» asequible— quien desvela el misterio de Jesús. Se trata en esta parte la estructura trinitaria del Credo. Se tiene presente la pregunta actual en torno a la paternidad de Dios y se refiere a él no sólo en los términos de la filosofía clásica —el *Ipsum Esse per Se subsistens*— sino a la libertad en el amor. En la parte referida al Hijo volvemos a encontrar las líneas principales de la excelente Cristología de Kasper, publicada hace diez años y que en España va ya por la cuarta edición (en Alemania la octava edición). La tercera parte se refiere a la Trinidad inmanente como «misterio de los misterios». Aquella dimensión más marcada de la teología occidental —la pregunta por el Ser de Dios— queda armónicamente integrada en la afirmación de la esencia de Dios: el amor.

Estamos seguros que esta obra, como ocurrió con la Cristología de K., se hará muy pronto clásica entre nosotros. La gran riqueza de conocimientos filosóficos, exegéticos y cristológicos queda muy claramente vertebrada con las corrientes de la teología actual y es expuesta en un lenguaje asequible.

Hay algunos aspectos de la época o del ambiente de la teología alemana que se reflejan en esta obra. Queda en una cierta penumbra la realidad del pecado, con lo cual la dimensión soteriológica de Dios no adquiere tanta relevancia dentro de esta obra. Y nos ha parecido percibir alguna prevención ante la teología política.

La presentación castellana es digna y sobria. Resulta más manejable —y también más asequible en más de un sentido— aunque no tenga el empaque de la edición alemana. Creemos que este libro de Kasper es ya imprescindible para cuantos quieran abordar con profundidad la reflexión del hombre de hoy sobre el Dios anunciado por Jesús el Cristo.—J. GARCÍA PÉREZ.

RAFAEL BO HÍGUES - ANTONIO LUIS FENOLL, *Ejercicios de S. Ignacio, Ejercicios de Oración*, Ocho días de experiencia espiritual, PPC, Madrid 1985, 248 p., ISBN 84-288-0737-X.

En una breve introducción señalan los autores con toda claridad —y creemos que con justeza— la finalidad de este libro. Tiene una preocupación expresamente pastoral y no científica.

Junto al texto de los ejercicios, pensados en este caso, como se indica en el subtítulo, para ocho días, se ofrece un breve comentario y se apuntan algunos textos de la Biblia relacionados con esa materia que pueden ambientar y enriquecer la meditación. Lo más original de este libro son los ejercicios de oración que los autores proponen en cada meditación y que permiten adentrarse en una experiencia personal. Con ello se evita un equívoco, relativamente aún frecuente en nuestros días, de quienes entienden los ejercicios como una serie de sermones que se escuchan pasivamente. Los Ejercicios son un camino que cada uno debe recorrer y una experiencia que tiene que hacer la persona en concreto.

Con una digna sencillez ofrecen los autores una serie de indicaciones útiles para que el creyente pueda disponerse y realizar una profunda experiencia de Dios. La presentación de este libro en las primeras páginas y la promesa que en ellas se hacía se cumplen con acierto. Y creemos que con verdadera utilidad para los lectores.—J. G. P..

LÉOPOLD SABOURIN, S.J., *L'Évangile de Luc*, Introduction et Commentaire, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1985, 412 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 88-7653-552-1.

Esta edición es la traducción francesa, hecha por el mismo autor, de la obra original publicada en inglés por St. Paul Publications, Bombay 1984. A tenor del subtítulo, la obra se divide en dos libros. El primero contiene una amplia introducción de 44 páginas densas en las que, además de los puntos clásicos referentes a la composición, características literarias y finalidad del tercer Evangelio, el autor (S.) resume con gran vigor y madurez los grandes temas de la teología que recorre la doble obra de Lucas (la salvación y la historia de la salvación, cristología y soteriología, escatología, amén de la conversión y el fenómeno del «protocatolicismo»).

El segundo libro contiene texto y comentario. Para el texto francés adopta S. el de *La Bible, traduction officielle de la Liturgie*. El comentario sigue una división en cinco partes: I. Prólogo y dos infancias comparadas (en Lc. 1 y 2) con un desarrollo en diez apartados (p. 51-110); II. Preludio: el ministerio de Juan Bautista y las tentaciones de Jesús (Lc. 3,1-4,13) distribuido en cuatro apartados (p. 111-129); III. Ministerio en Galilea (Lc. 4,14-9,50) subdividido en seis secciones y 33 apartados (p. 130-214); IV. La subida a Jerusalén (9,51-19,27) en siete secciones y 42 apartados (p. 215-312); V. Jesús en Jerusalén (Lc. 19,28-24,53) desarrollado en cinco secciones

y 31 apartados (p. 313-386). Desde la p. 387 a la 404 un bloque compacto de 135 notas. Cierra el libro una bibliografía en orden alfabético y un índice analítico de conceptos.

Ya desde la introducción demuestra S. un conocimiento profundo y especializado de la problemática lucana planteada y discutida a lo largo de los últimos treinta y cinco años. Asume la tesis de «Historia Salutis», de Hans Conzelmann (en *Die Mitte der Zeit*, Tübingen 1954) pero no sin someterla a crítica a base de las principales aportaciones de los más eximios especialistas en estudios lucanos, tales como H. Schürmann, E. E. Ellis, Dom J. Dupont, O.S.B., F. Bovon, I. H. Marshall, si bien sigue con verdadera fidelidad al llorado maestro, al P. Augustin George, a cuya memoria dedica S. esta obra. También están logradas las páginas de introducción dedicadas a cristología y soteriología (p. 33-39). Resalta en estas páginas el acertado tratamiento que da S. a la figura cristológica del profeta, observando bien los paralelismos con Elías en los que se detiene con mayor detalle en los textos correspondientes del comentario. El tratamiento de los títulos cristológicos —especialmente «País Theou»— los matices específicos de la soteriología lucana para comprender el sentido de la muerte de Cristo y la importancia central que cobra en la obra de Lucas el misterio pascual: resurrección y ascensión-glorificación, ponen de relieve hasta qué punto ha tenido presente S. simultáneamente toda la obra de Lucas (Lc./Hch.) al escribir este comentario. Es también encomiable la prudencia exegética con que aborda el debatido problema de la escatología lucana que invade no sólo toda la obra lucana, especialmente los cc. 17 y 21, sino también la apasionada discusión exegética desde los planteamientos programáticos de Ph. Vielhauer (en *Zum Paulinismus der Apg.*, 1950). S. mantiene la originalidad creadora que la investigación radical atribuyó a Lucas en su proyecto de actualización de la escatología primitiva. Pero no sin someter a crítica el punto de partida situado en la dilación de la parusía. S. se atiene en este punto una vez más a la posición de A. George, defendida en su famoso artículo «Tradition et Rédaction chez Luc» (E.T.L. 43 [1967], p. 100-129) donde expone otros factores (don del Espíritu, predicación apostólica, persecución de los discípulos, misión a los paganos) que, junto con la dilación de la parusía, ayudaron a Lucas a actualizar el sentido de la escatología en su momento actual. En el proceso consecuente de individualización y desescatologización del kerigma primitivo no se perciben huellas del influjo de los últimos trabajos más relevantes sobre escatología lucana, como son los publicados por H. Schürmann, J. Ernst y S. G. Wilson, los cuales relativizan el valor constitutivo atribuido por la crítica radical al factor escatológico del Cristianismo primitivo y lo reducen a un sentido funcional de la Eclesiología, Cristología y Teología pastoral, respectivamente. Tampoco observa S. diferencias entre la escatología del Evangelio y de Hch.

También se echa algo de menos en esta introducción y en el comentario exegético ulterior unas reflexiones sobre la Eclesiología lucana, especialmente en los aspectos que miran a la reunificación de Israel y su relación con la misión cristiana posterior a la Pascua y la consiguiente preocupación lucana, manifestada desde el Evangelio, por buscar en Jesús y en la Iglesia primitiva las raíces de su identidad con Israel. Esta preocupación profundamente pastoral del Evangelio y de la obra de Lucas campea menos que la preocupación histórica y la posible verosimilitud de muchas perícopas evangélicas y ciertos aspectos apologéticos de segundo orden. Estas pequeñas observaciones no deben empañar el mérito que tiene la observación histórica atinada pues supone un conocimiento meritísimo de la historia cristiana primitiva, condición indispensable para hacer un trabajo competente sobre la obra de Lucas.

No es menos elogiable la buena metodología, precisa y ponderada con que S. aborda los análisis de cada perícopa del Ev. con una clara distinción de elementos

tradicionales y redaccionales. Para ello se apoya preferentemente en su propio comentario en dos volúmenes al Evangelio de San Mateo, del que este comentario quiere ser su complemento. Esta opción le evita repeticiones prolijas, si bien a veces he echado de menos algún excursus sobre temas específicos de la teología lucana y en los que no satisface la referencia al excursus correspondiente del Ev. de San Mateo. S., como lo explica él mismo, en su nota introductoria, se detiene con mayor predilección y extensión en los pasajes del material específico de Lucas.

En su conjunto puede calificarse de verdadera obra maestra de madurez este valioso comentario y los que dedican su vida al estudio del N. T. en las áreas de lenguas latinas deben felicitarlo porque viene a cubrir un campo en el que se echaba de menos una mediación con muchos sacerdotes y laicos preocupados por la falta de un buen comentario, serio y cercano, al Evangelio de Lucas, como los que existían ya al Evangelio de Mateo (tipo Bonnard y el mismo L. Sabourin).—José ANTONIO JAUREGUI.

JACQUES GUILLET, *Entre Jésus et l'Eglise*. Ed. du Seuil, París 1985, 317 p., 14 × 20,5 cm., ISBN 2-02-008899-1.

De Jesús a la Iglesia. Esto es lo que quiere describirnos J. Guillet en una visión sintética en la que prima la visión de conjunto sobre el análisis detallado. Se nos ofrece un panorama del proceso de nacimiento de la Iglesia. No hay aportaciones nuevas, ni contribuciones creativas y originales, pero sí una visión general bien fundada (dando prioridad a la exégesis francesa, aunque sin olvidar la alemana), que permite tanto una introducción a la problemática de la fundación de la Iglesia en el Nuevo Testamento como una lectura espiritual, apta para la meditación y la oración. Los primeros capítulos estudian la actividad de Jesús y su formación e instrucción de una comunidad de discípulos, para luego pasar a la actividad postpascual sobre la base de Hechos de los Apóstoles, subrayando la importancia del bautismo, de los ministerios y de la actividad del Espíritu Santo.—JUAN A. ESTRADA.

SANTIAGO PANIZO ORALLO, *Alcoholismo, droga y matrimonio* (Biblia Salmanticensis, Estudios 72), Universidad Pontificia, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Salamanca 1984, 275 p., 16,5 × 23,5 cm., ISBN 84-7299-142-3.

Una pequeña advertencia previa: esta obra habrá tenido corrección de primeras y segundas pruebas. No le sobraba la de unas terceras especialmente en prosodia gráfica y, más en concreto, en casos como «aún» y «aun», «ésto» a veces hasta tres y cuatro veces en la misma página (p. ej. en la 136). Pequeños detalles materiales que pueden desazonar al lector y dejan imperfecta la totalidad en lo material cada vez más exigible y exigido acá y allá de fronteras.

La obra de Panizo Orallo es actualísima y necesaria. Ha escogido muy bien el tema y lo ha enfrentado gallardamente, superando con mucho el listón de la mediocridad. El trabajo, por su interdisciplinariedad indiscutible, se recomienda por sí a juristas de cualquier especialidad: canónica, civil, etc.; a profesores de ética y moral y a los de derecho; a sociólogos, etc.

Se ha recogido lo mejor y más reciente, se ha estructurado y se ha formado un cuerpo sintético de sólida orientación y doctrina. El autor, sin duda, ha conseguido su propósito «de una contribución más», pero añadimos que muy singular y valiosa,

a la temática del alcoholismo y drogadicción que tan profundamente impactan, y a su vez se deja impactar, la institución matrimonial «comunidad de vida y amor», en justa y objetiva acentuación del Concilio Vaticano II.

El centro desde el que se reflexiona y se logra nueva síntesis es, sin duda, el acto humano proporcionado, en perfección, a la importancia y a la naturaleza de lo que es y representa el matrimonio y más el indisoluble católico rato y consumado, para lo que ha de requerirse un conocimiento, una voluntariedad y una libertad de bastantes más quilates que para tomar un taxi o alquilar un piso. A ese rasero, alcohólicos y drogadictos, ¿tienen capacidad para el consentimiento matrimonial? ¿Son inexistentes, por nulas, las pretendidas uniones que realizan? «Nadie puede sustraerse legítimamente a las exigencias de un vínculo que sólo Dios puede disolver; pero nadie tampoco... debe estar constreñido por un vínculo que nunca ha existido» (p. 124). Prudencia, arte, sentido común, epiqueya... son necesarias en el legislador, en el juez... «El acto humano que produce el matrimonio, no puede ser, por todo esto, un acto cualquiera: tiene que ser algo especial en la vida humana...» (p. 175).

El libro —y luego dirán que el derecho es árido!— se desearía leer de un tirón, sin interrumpir su lectura, lo que ya dice bastante. Pero no es todo: se lee así por interés y no tanto por gusto y sensación agradable que produzca, ya que trasmite al lector la amargura y el sinsabor de innumerables dramas y, aún más, de tragedias que pululan subyacentes en sus párrafos. Pero, así es la objetividad. Tal sensación iba creciendo y había que hacerse fuerza, a lo largo de nuestra lectura; que no se trataba de algo subjetivo lo hace constar al final el mismo Panizo en su magnífico y denso epílogo: «Tal vez... al llegar al final de esta obra se ha podido sacar una impresión pesimista. Pensamos que todos los estudios que analizan estas lacras sobre la vida humana tienen, por fuerza que levantar sensaciones de pesimismo, de impotencia, de malestar..., no queremos terminar sin abrimos a la esperanza... y dejar flotando al concluir esta obra un ravo de luz y de esperanza condensando en esta palabra, para tantas gentes entrañable: Dios» (pp. 260 y 263). Palabra que nos iba acercando, en la lectura, a otra semejante con muchas admiraciones ¡¡¡Padre!!!... y plagiando a Jesucristo inocentemente crucificado, ¿por qué abandonas nuestras sociedades?, ¿nuestras juventudes?, ¿nuestros matrimonios?...

Dos indicaciones finales. Una de agradecida felicitación a los mecenas editoriales: U.P. y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca. Y la otra al mismo autor (después del acierto final de referencias a la legislación civil española): ¿Por qué no se anima a otro trabajo tan necesario o más que el presente con un título como «Subnormalidad y matrimonio»? Aparecería algún grave problema irresoluto más en directo, pero muy relacionado también con el tema que nos ocupa como ¿pueden la Iglesia y la sociedad política establecer impedimentos a alcohólicos, drogadictos, subnormales? Recuérdese el veto *ad novas nupcias*. Y ¿a las primeras? ¿Qué se hace y cómo se obvia la incapacidad de subnormales para tener «humanamente» hijos y ser padres lo suficientemente responsables, pero sí para tenerlos fisiológica e instintivamente? El a. tiene suficiente y demostrada competencia para intentar el tema y, además, mucho camino andado. Lo que falta es pedregoso y sin pavimentar, pero es necesario trazar la senda y establecer determinada comunicación. Y puede.—GONZALO HIGUERA.

HANS URS VON BALTHASAR, *Puntos centrales de la fe*. B.A.C., Madrid 1985, 412 p., 13 × 22 cm., ISBN 84-220-1186-7.

Este volumen recoge una serie de artículos y textos ya publicados por von Balthasar, especialmente de los tomos 3 y 4 de sus ensayos teológicos (no publicados en español) y de la revista *Communio*. En la primera parte se recogen tres artículos sobre la catolicidad de la Iglesia y la significación del Vaticano II, estudiando sobre todo la relación Iglesia y judaísmo. Luego se presentan varios capítulos de tema cristológico, entre los que destaco uno sobre la conciencia de Cristo, otro sobre la eucaristía y dos dedicados a la cruz. En este contexto se recoge su conocido estudio sobre *Pneuma e Institución*. Finalmente, se estudian problemas de la vida cristiana centrados en el Evangelio y la espiritualidad, la mística y la meditación cristiana, la dignidad de la mujer (rechazando su acceso al ministerio sacerdotal), martirio y misión y sobre el Nuevo Testamento.

No hay grandes novedades en estos artículos, aunque sí lo es su publicación española. Como todos los de Balthasar se caracterizan por una seria base patristica, un conocimiento hondo de la espiritualidad, y una tendencia tradicional y conservadora a la hora de abordar los puntos más candentes de la teología actual.—JUAN A. ESTRADA.

BÁRBARA ANDRADE, *Encuentro con Dios en la Historia*. Estudio de la concepción de Dios en el Pentateuco (Biblioteca de Estudios Bíblicos 45). Ed. Sígueme, Salamanca 1985, 250 p., 21,5 × 13 cm., ISBN 84-301-0954-4.

Un libro denso que va más allá de lo que promete el subtítulo. Después de analizar la concepción de Dios en las distintas fuentes del Pentateuco, pasa a estudiar las consecuencias de este estudio en los capítulos dedicados al «Dios otro» y al «Dios en la historia» para terminar con la actualización de la experiencia de Dios en el Pentateuco a la luz del Nuevo Testamento. La autora se toma en serio la historicidad del hombre e, incluso, la historicidad de Dios (p. 202). Este enfoque tiene ya mucho de positivo. El prólogo parecía indicar que la crítica iba a tener un trasfondo de teología de la liberación, pero el resto del libro deja ver poco esta intención. El estilo es a veces demasiado abstracto y complicado, quizá fruto de la herencia alemana de la autora. La bibliografía que ha utilizado ha sido sin duda la disponible y esto explica, por ejemplo, que la teología del Antiguo Testamento de W. Eichrodt no sea citada ni en su versión original alemana ni en la traducción española, sino en la traducción inglesa. Explica también alguna omisión de bibliografía que se echa de menos. Al tratar del Dios personal (79 ss.) se echa de menos la referencia al interesante trabajo de H. Vorländer, *Mein Gott* (1975), que le podía haber ahorrado algún equívoco, o el de W. H. Schmidt, *Alttestamentlicher Glaube in seiner Geschichte* (1982) que podía haber completado su orientación histórica en otra dirección. De todas formas la autora nos ha ofrecido un libro que tiene pocos, tal vez ningún paralelo en la literatura castellana.—RICARDO FRANCO.

RINALDO FABRIS, *Gesù di Nazareth*. Storia e interpretazione, Cittadella Editrice, Assisi 1983, 406 p., 15 × 23 cm.,

RINALDO FABRIS, *Jesús de Nazaret*. Historia e interpretación, Sígueme, Salamanca 1985, 343 p., 13 × 21 cm., ISBN 84-301-0976-5.

La teología italiana viene ofreciendo en los últimos años una serie de cristologías. Reeditadas ya algunas en su país, conocen ya traducciones a varias lenguas. Esta es el caso, entre otros, de R. Fabris.

Ha dividido el libro en diez capítulos. En lo que podríamos considerar como una primera parte, expone las vías de acceso histórico e interpretación de Jesús: la controversia de los dos últimos siglos en torno al Jesús de la Historia las fuentes (bíblicas y extrabíblicas) y el ambiente socio-político en que aparece Jesús.

La parte central del libro está consagrada, obviamente, al proyecto de Jesús, los títulos cristológicos (profeta, maestro, Mesías, Hijo, Hijo del Hombre). Cierra esta parte central un capítulo sobre la muerte de Jesús. Una tercera parte, más breve, trata la victoria sobre la muerte (Resurrección) y una presentación actual de la figura de Jesús ante diversos grupos (hebreos, musulmanes, ateos, cristianos). El estudio concluye con dos breves apéndices sobre la concepción virginal de Jesús y la cronología de la Pasión.

El estudio está escrito con un amplio conocimiento de los planteamientos cristológicos actuales. Es de destacar la amplia bibliografía que cita y maneja. Es detallado también, con gran riqueza de matices, el tratamiento exegético de los textos del N. T. Este análisis es serio y pretende no resultar fatigoso. Apunta con sobriedad en cuestiones importantes algunas líneas actuales (milagros, Resurrección, concepción virginal). Ha extremado la prudencia en algunos puntos problemáticos y al lector preocupado no se le introduce mucho en discusiones, que son reales y matizadas dentro de la teología católica. Por referirnos a los ejemplos citados, en nuestra opinión, queda excesivamente difuminada o apenas sugerida la valoración del grado de historicidad de las diversas narraciones de milagros, el carácter de las apariciones del Resucitado o el valor exacto de los datos bíblicos acerca de la concepción virginal de Jesús. Algo semejante apuntábamos, aunque en aquella ocasión con más fuerza, en el caso de un teólogo italiano (LAVATORI, *L'Unigenito del Padre*), que escribió hace no muchos años una cristología.

Aun después de estas indicaciones, saludamos sinceramente la traducción de la obra de Fabris al castellano. Sin duda será útil a un espectro bastante amplio de lectores. Se trata de una digna obra de divulgación en el sentido más noble de la palabra.—J. G. P.

HERBERT BRAUN, *Jesus - der Mann aus Nazareth und seine Zeit*. (Um 12 Kapitel erweiterte Studienausgabe), Kreuz Verlag, Stuttgart 1984, 12 × 21 cm., ISBN 3-7831-0758-X.

La primera parte de este libro no es sino la reedición del ya publicado en 1969 por la misma editorial. Fue traducido, entre otras lenguas, al inglés, al castellano y al coreano y en su momento fue objeto de numerosas recensiones. No faltaron entonces quienes lo consideraron de una categoría semejante a la que supusieron los libros del Bultmann por los años veinte y treinta.

Esta edición actual recoge además en una segunda parte doce capítulos sobre «puntos importantes del mensaje del Nuevo Testamento». Se trata de trabajos y conferencias, en gran parte no publicados hasta ahora, en que se recoge la presentación del Dios anunciado por Jesús, el amor a Dios y al prójimo, la parusía y el futuro en el Nuevo Testamento, el sentido de la fiesta de Navidad, el mensaje de la Resurrección.

Ciertamente posee el autor el arte de expresar en estilo directo y asequible cuestiones complicadas. A través de este estilo se puede entrever los amplios conocimientos exegéticos. Algunas afirmaciones, en su brevedad, resultan radicales, propias de esa corriente protestante en que el autor está inserto. Ya en su momento se señaló desde la teología católica cuando apareció en 1969 la primera parte. Ha sido un acierto recoger en un solo volumen los artículos y conferencias de la segunda parte. Y ofrecen materiales y visiones que no pueden ser ignoradas en modo alguno cuando se quiere presentar la figura y el mensaje de Jesús de Nazaret en el momento actual.—J. G. P.

PAUL IMHOF y HUBERT BIALLOWONS (ed.), *Karl Rahner-Bilder eines Lebens*. Verlag Herder, Freiburg + Verlag Benziger, Zürich-Köln 1985, 176 p., 20 × 25 cm., ISBN 3-451-20306-5 (Herder); 3-545-25058-X (Benziger).

Dos muy cercanos colaboradores del P. Rahner han tenido el acierto de ofrecernos ahora esta publicación. Los diversos apartados en que está dividida recogen las etapas de la vida de Rahner: La formación (1922-1937), la época nazi, la guerra y la derrota (1937-1948), la docencia en Innsbruck y el comienzo de algunas publicaciones significativas (*Lexikon für Theologie und Kirche, Schriften zur Theologie*, 1948-1964), la gran irradiación a través de la palabra y los escritos (1964-1981) y los últimos años de la vida de Rahner (1981-1984).

Quienes le trataron asiduamente reconocían que Rahner era una persona cercana y de trato sencillo. Los archivos abiertos después de su muerte ponen ante el lector un conjunto de documentos y fotografías (algunos se publican aquí) que enriquecen y agrandan la figura de Rahner. La publicación resulta atractiva por varios motivos. Son muy numerosas y conocidas las firmas que colaboran en el tratamiento de perfiles y aspectos diversos de Rahner: Kern, Lotz, Coreth, Neufeld, Congar, Biser, Görres, Heinrich Böll, Schoonenberg, Lehman, Weger, Helmut Kohl, Lohfink, Metz... A través de esas colaboraciones se recogen las dimensiones más significativas y la aportación del gran teólogo desaparecido. Quienes de alguna forma estuvieron cercanos a la persona o han seguido con interés la obra de Rahner encontrarán en este volumen un muy jugoso y enriquecedor complemento.—J. GARCÍA PÉREZ.

DIETER EMEIS, *Jesus Christus-Lehrer des Lebens*. Katechetische Christologie, Herder, Freiburg 1985, 197 p., 12 × 20 cm., ISBN 3-451-20429-0.

El autor es profesor de Teología Pastoral y Catequética en Münster. Después de una breve exposición sobre la frase de la *Catechesi Tradendae*, «Nuestro único maestro es Jesucristo» y el tratamiento de las tareas de una cristología catequética, el libro queda dividido en dos grandes secciones: La catequesis de Jesús y la catequesis sobre Cristo.

En la primera parte se nos muestra cómo el cristiano, en realidad, cree en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En Jesús sabe el cristiano y experimenta quien es Dios para los hombres. La segunda parte expone el misterio de Cristo. Desde la pregunta acerca de Jesús («¿quién es éste?») y la pregunta renovada después de la Resurrección reposa las afirmaciones principales de la confesión de fe en Jesús como el Hijo de Dios: Hijo Unigénito del Padre, que murió por nosotros y resucitó de entre los muertos —subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre— por El fueron hechas todas las cosas.

Ha tenido Emeis el acierto de ofrecer una buena doctrina cristológica. Adaptada a los catequistas, la relaciona con la interpretación actual del Nuevo Testamento, con la historia y con la teología sistemática. Pero tiene el apreciable mérito de no haberse limitado a exponer doctrina sino haber buscado y conseguido el entronque cálido con la vida de la persona. «La meta de la transmisión de la fe consiste en hacer brotar a los hombres que caminan en la historia la experiencia con Dios en Jesucristo» (28). Y esta meta ha de ser alcanzada en una profunda simpatía con los hombres (40). Esta preocupación por conectar con las preocupaciones de los hombres se explicita expresamente en cada uno de los grandes apartados. Tiene finalmente unas jugosas reflexiones acerca de la celebración —el culto— en el cual formulaciones antiguas adquieren en un atractivo contexto renovada actualidad. Algunos teólogos han considerado esta publicación de Emeis como una obra que enlaza dignamente con las obras clásicas de la teología kerygmática de Jungmann y H. Rahner. Sería muy útil ofrecerla a los lectores de lengua castellana.—J. GARCÍA PÉREZ.

B. DATTA y otros, *Sexualität* (Ethik der Religionen-Lehre und Leben, Bd. 1), Kösel Verlag, München, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 1984, 219 p., 20 × 12 centímetros, ISBN 3-466-36187-7, ISBN 3-525-61470-5.

El propósito de los directores de esta serie es el de exponer el significado constitutivo de la Religión para la ética, entendida como teoría de la realización existencial. Los primeros volúmenes de esta colección, que se inicia con este tomo sobre la sexualidad, están dedicados al trabajo, a la salud...

En este primer volumen se analiza la sexualidad desde las actitudes y comprensiones de seis tradiciones religiosas distintas: religión judía, protestantismo, catolicismo, Islam, Budismo. La estructura de la publicación es muy clara. Cada uno de los capítulos está dividido en apartados. Se comienza por una visión de conjunto en que se presentan los elementos más importantes o las diversas fases por las que ha ido pasando la formulación de la doctrina acerca de la sexualidad en esa religión concreta. Sigue una exposición más sistematizada y se aportan después algunos textos significativos dentro de cada tradición religiosa que permiten una aproximación relativamente pluralista.

Se ha querido con ello ofrecer un material no tanto para una alta investigación pero sí para un estudio comparativo en el nivel medio de la digna divulgación. Las religiones aparecen agrupadas entre lo que se podría llamar el «gran ecumenismo» (judaísmo, catolicismo, protestantismo) y las grandes religiones orientales. Un índice temático al final clasifica el tratamiento de una cuestión en las diversas tradiciones religiosas. Finalmente un capítulo de reflexión final, redactado por los directores de esta edición, permite una aproximación profundizada al tema y hasta podría servir de introducción a todo el libro. En cuanto material de trabajo este

libro es un instrumento muy útil para el estudio comparativo y para la reflexión lúcida, dentro de cada tradición religiosa, no sólo sobre los fundamentos sino sobre los condicionamientos de la doctrina acerca de la sexualidad.—J. G. P.

HANS ZIRKER, *Crítica de la Religión*. Editorial Herder, Barcelona 1985, 256 p., 12,2 × 19,8 cm., ISBN 84-254-1502-0.

La crítica de la Religión, desde la Ilustración a nuestros días, es un tema relativamente estudiado. En esta misma revista publicamos la recensión de un excelente diccionario, muy manejable, dirigido por K. H. Weger cuya traducción anuncia Zirker al comienzo de su introducción.

En un primer capítulo, Zirker traza, muy a grandes rasgos, algunas épocas de la Crítica de la Religión y los presupuestos para poder comprenderla en el momento actual. Después dedica un capítulo especial a seis de las grandes figuras o corrientes de la Crítica de la Religión: Comte, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud, la filosofía analítica.

El procedimiento seguido es, formalmente hablando, muy claro. En diversos apartados numerados, dentro de cada autor, se exponen las principales líneas de pensamiento en relación con la crítica de la Religión. Teniendo en cuenta que ésta no surge de forma espontánea o absolutamente desvinculada de la ideología del autor, al hilo de la exposición se van recogiendo, con minuciosidad y claridad diversas, algunos de los presupuestos filosóficos, sociológicos, económicos o psicológicos que explican y dan lugar en cada caso a la crítica de la religión. Dentro de cada uno de esos capítulos un apartado final recoge en cada uno, en unas conclusiones valorativas, las limitaciones o incomprensiones radicales del fenómeno religioso y también aquellas preguntas que la religión, en diálogo con ellos, tiene que hacerse a sí misma.

La obra de Zirker ofrece interés. El autor la califica de manual. Nos parece que, sin ser efectivamente un libro de alta especialización, presupone de hecho un cierto conocimiento de los autores y en ese sentido no podría ser considerada como una primera aproximación en sentido estricto. Se ha acercado a los diversos autores con serenidad crítica, sin cerrazón apologética. La traducción castellana en cuanto al estilo podría en algunos momentos ser limada para suprimir algunos giros o asperezas de lenguaje. Nos parece un libro de utilidad.—J. GARCÍA PÉREZ.

MAGISTRI GUILLELMI ALTISSIODORENSIS, *Summa Aurea*, Liber Quartus. Cura et studio JEAN RIBAILLIER (Specilegium Bonaventurianum XIX), Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Roma) 1985, 576 p.

Antes de la publicación del volumen III se publica el IV y último de la *Summa Aurea* de Guillermo de Auxerre. Los dos volúmenes del III aparecerán en breve. Con este tomo se termina la edición de la obra que había empezado a imprimirse en 1980, pero que tenía una prehistoria mucho más larga. La preparación de la edición había empezado con los trabajos previos de R.-M. Martineau, al que la muerte (1975) impidió la conclusión de los trabajos. El actual editor tuvo que rehacer en gran parte los trabajos previos y plantearse de nuevo la edición dada la abun-

dancia de los manuscritos y la complicación de la tradición textual. Esta le lleva a establecer dos recensiones diferentes, que no había sospechado Martineau. Todos estos problemas serán tratados largamente en un volumen de prolegómenos, cuya aparición está ya anunciada y que sin duda aportará interesantes materiales para la historia textual de la *Summa Aurea*. El presente volumen está enriquecido, como los anteriores, con tres índices: de escritura, de autores y obras y general. El aparato crítico y la anotación de este volumen han sido terminados por Madame F. Hudry y G. Madec. Esta presentación del último volumen de la obra puede terminar con las mismas palabras que terminan su introducción: «Hic liber est: qui edidit sit benedictus».—R. FRANCO.

Actitudes morales y cristianas ante la despenalización del aborto [Instrucción de la Comisión Permanente del Episcopado (Documentos y Estudios 104), PPC, Madrid 1985], 24 p., 19 × 13,5 cm. ISBN 94-288-0719-1.

Testigos del Dios vivo. Reflexiones sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad (Documento de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española) (Documentos y Estudios 105), PPC, Madrid 1985, 44 p., 19 × 13,5 cm., ISBN 84-288-0719-1.

En el mismo día —28 de junio de 1985— el Episcopado Español dio a luz estos dos documentos que, según su costumbre, en seguida incluyó la Editorial PPC en su colección «Documentos y Estudios», facilitando con ello su difusión y realización un valioso servicio.

La *Instrucción* acerca del aborto fue de actualidad en el momento de ver la luz (sentencia, por aquellos días, del Tribunal Constitucional sobre la constitucionalidad o no de la despenalización abortiva en los tres conocidos supuestos), lo sigue siendo al escribir estas líneas (se anuncia el propósito de extender la despenalización a un cuarto supuesto: el de la indicación socio-económica, dentro de la campaña electoral para las elecciones del 22 de junio de 1986) y lo seguirá siendo porque se precisa mantener actuante y actuada, sin permitir que con el ajetreo cotidiano se refugie en el olvido, la clara, continua y cierta doctrina no sólo católica, sino de cualquier ética humana sosteniendo que todo aborto directamente practicado es ilícito e inmoral, sin dejar que penetre la confusión de identificar lo legal con lo ético-moral. El entramado de la *Instrucción* es sencillo, muy bien construido y con sencillez de forma y lenguaje; toca los puntos más importantes asequiblemente para cualquiera y hay que destacar la primera nota, de notable valor, al ofrecer recogidos los documentos del Episcopado Español sobre el aborto anteriores a la presente *Instrucción*.

El segundo Documento lo aprobó la XLII Asamblea Plenaria del Episcopado Español. Lleva como subtítulo «Reflexiones sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad». Interesante y necesitado como lo prueba el número de ediciones que está teniendo (de la editorial PPC está a nuestra vista la tercera edición) además de hacer más imprescindible su lectura y consideración reflexiva, como primera parte antecedente, la *Instrucción* no menos importante y recién aparecida «Los católicos en la vida pública» (22 de abril de 1986). Instrucción Pastoral de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española). Con ello, en la práctica, se nos ha quitado a todos los españoles la hipotética disculpa de carecer de

orientaciones de ética política cristiana en general y adaptada a las circunstancias concretas de nuestra comunidad española en nuestros días.

Ante estas oportunidades y servicios es de esperar que la editorial PPC no sienta cansancio ni se desanime para proseguir con la colección «Documentos y Estudios» que tan útil resulta.—GONZALO HIGUERA.

CARL E. BRAATEN - ROBERT W. JENSON (eds.), *Christian Dogmatics*, Fortress Press, Philadelphia 1984, I, XXII + 569 p.; II, XVIII + 621 p., 23,5 × 16 cm., ISBN 0-8006-0712-0.

Se podría pensar que las síntesis dogmáticas de cierta envergadura y con pretensiones de globalidad constituyen un género ya perteneciente al pasado; la ramificación de las disciplinas teológicas y la creciente complejidad y especialización de los conocimientos subsidiarios que requieren desaconsejarían nuevos intentos en este sentido. La publicación de esta dogmática desautoriza tal presunción; su lectura añade, a la mera verificación de la posibilidad del hecho, la constatación de haber sido llevado a cabo con notable seriedad y rigor.

La dogmática se encuadra dentro de la tradición luterana, y esta acentuación es bien perceptible a lo largo de sus páginas. Esto no conduce, sin embargo, a cerrarse sectariamente en un estrecho horizonte confesional; no sólo son abundantemente citados autores de otros ámbitos teológicos cristianos, sino que la voluntad explícita de los autores es dar cuenta de la tradición *católica*, decididamente afirmada en el sentido más hondo y rico de este término. De este criterio metodológico procede la virtualidad ecuménica de la obra; aspecto no enfocado ni tratado formalmente, pero innegablemente latente en ella. A este propósito sólo cabe denotar, como rasgo objetivamente injusto, el que dentro del recorrido histórico de la teología se despache la evolución de la católica romana entre Trento y el post-Vaticano II exactamente en cuatro líneas.

Los seis profesores se han repartido los «tratados» siguiendo un esquema temático bastante clásico, que comienza por los prolegómenos (con elementos de metodología, historia y epistemología dogmáticas) y concluye con la escatología. Original es que cada uno de estos apartados aparezca encabezado por la vieja designación de «locus». Se obtiene así una serie de puntos focales que con relativa independencia recíproca articulan el conjunto de la dogmática. El esquema sigue el contenido de los credos, sin atarse a él; los «loci» señalan los centros en torno a los cuales la reflexión de la comunidad cristiana ha organizado y sistematizado sus convicciones creyentes. El desarrollo alcanza una justa proporción entre un estilo ensayístico y un rigor más técnico; la extensión concedida a cada tema se aproxima más al límite de lo escueto que al peligro del alargamiento desmedido; las innegables diferencias en la impostación de los autores no atentán sustancialmente a la unidad de la obra. Existen minuciosos índices de autores y materias, así como referencias bibliográficas en las notas de cada capítulo.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH BONHOEFFER, *Le prix de la grâce*, Cerf-Labor et Fides, Paris-Ginebra 1985, 251 p., 19,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-02303-5 (Cerf), 2-8309-0036-7 (Labor et Fides).

Nos llega una nueva edición de una de las obras más conocidas y apreciadas de D. Bonhoeffer. Confirmando la tradición ya consolidada en la mayoría de las

traducciones (solamente la italiana *Sequela* es fiel en eso al original *Nachfolge*) mantiene como título la referencia al tema que se desarrolla más explícitamente en las primeras páginas de la obra: la disparidad entre la «gracia barata» y la «gracia cara»; entre una justificación del pecado y no del pecador, gracia sin arrepentimiento, disciplina ni cruz, caricatura ideologizada del verdadero perdón, y la justificación verdadera que ofrece el Evangelio y redescubrió Lutero, la que incita al seguimiento por la fuerza de la encarnación de Dios en el mundo. De hecho, es el tema del seguimiento el que preside la intención del libro y en torno al cual se organizan sus partes: el largo comentario al sermón de la montaña y la repercusión que estos planteamientos tienen en el ámbito eclesial comunitario. Surgido en un contexto histórico, eclesiástico y teológico muy alejado del nuestro, pero que no es posible ignorar para la adecuada comprensión del trabajo y del que la introducción de L. Giard da puntual referencia, el hecho de que este libro siga multiplicando regularmente ediciones y traducciones (la española, publicada por Sígueme) es un indicio de una constante vigencia para muchos que encuentran en él un rico y profundo material de reflexión teológica y meditación espiritual.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIOVANNI CAVIGLIA, *Le ragioni della speranza cristiana. Teologia fondamentale*, Elle Di Ci, Leumann 1981, 279 p., 24 × 16,5 cm., ISBN 88-01-15467-4.

La primera línea de esta teología fundamental nos coloca ya, abrupta y programáticamente, ante la constatación que va a servir de guía orientadora a todo el libro: «Manifiestamente, la 'esperanza' del cristiano es el mismo Jesucristo.» Todo el resto de la exposición no será sino la explicitación de esta convicción básica, que alimenta una impostación cristocéntrica recurrente en cada una de sus páginas. Sus tres partes se articulan, por lo que respecta a los epígrafes, como intento de precisar la naturaleza de esa esperanza, de fundamentar su objetividad y racionalidad, y de confrontarla con la que alienta en otros horizontes religiosos; pero en los contenidos, en la forma concreta de orientar la búsqueda en torno a las cuestiones que aquí surgen, es la figura y el papel de Cristo quien centra la atención y de donde procede la última clave para las respuestas. A pesar de la innegable legitimidad de este enfoque, no deja de sorprender que bajo «objetividad del hecho religioso cristiano» se nos lance, sin más mediaciones ni preámbulos, al problema del Jesús histórico y el Cristo de la fe; igualmente cabe afirmar que el largo y bien sintetizado desarrollo sobre el milagro y su comprensión antigua y moderna, tendría lo mismo su coherencia y razón de ser intrínseca y extrínseca, aunque no figurara bajo el título «Jesucristo, 'signo milagroso'...». Con esto ya queda sugerido que los principales temas de una teología fundamental se estudian y quedan insertos en este esquema: la noción (dinámica y noética) de revelación, la inspiración de los libros que la contienen, el concepto de misterio y su confrontación con la razón humana. Si hubiera que echar de menos algún tema, sería el de la dimensión eclesial de la revelación (por no hablar, incluso, de una eclesiología fundamental), y dentro de ella, el problema de la tradición. Al del «lenguaje humano sobre Dios» se le presta escasa atención, con lo que tampoco se ponen de manifiesto las implicaciones hermenéuticas del discurso de la revelación. El peculiar estilo, diametralmente alejado de los interminables y densos párrafos germanos, está al servicio de una mejor comprensión, así como las abundantes aportaciones bibliográficas de cada capítulo al de una ampliación y profundización de los temas referidos.—JOSÉ J. ALEMANY.

HELMUT PFEIFFER, *Gott offenbart sich. Das Reifen und Entstehen des Offenbarungsverständnisses im ersten und zweiten vatikanischen Konzil* (Europäische Hochschulschriften, XXIII/185), Peter Lang, Bern 1982, 361 p., 21 × 15 cm., ISBN 3-8204-5799-2.

Se plantea este diligente trabajo de habilitación una pregunta de interés tanto desde el punto de vista de la historia de la teología como en un sentido estrictamente doctrinal: hasta qué punto y bajo qué modalidades la noción conceptualista de revelación fraguada en la constitución *Dei Filius* fue asumida, o en su caso anulada, por el Vaticano II. Base para tal cuestión ofrece, como es lógico, la consideración de la evidente disparidad, relativizada, sin embargo, por el autor en las huellas de otros comentaristas) que en una primera aproximación presentan ambos modelos conciliares. El autor establece al fin que «a pesar de todo el esfuerzo por una descripción más personal del acontecimiento revelador, el aspecto del contenido, y más en concreto el aspecto doctrinal de las verdades reveladas, nunca ha sido puesto en discusión... El misterio de Dios subsiste siempre al mismo tiempo en los misterios de Dios». Llega Pfeiffer a esta conclusión a través de un estudio bien documentado (120 páginas de notas, bibliografía e índice onomástico) de la génesis y alcance de ambas constituciones conciliares. Especial atención se consagra al largo proceso de redacción de la *Dei Verbum*, y las perspectivas obtenidas aquí se completan con un rastreo del uso que recibe el término «revelación» en otros documentos conciliares y con una referencia al sentido que adquieren, en sus contextos respectivos, conceptos conexos como *factum*, *gesta*, *patefacere*, *oeconomia*, *thesaurus*, etc.

Pfeiffer ha llevado a cabo un trabajo realmente laborioso en la utilización y despojo de las actas conciliares y de toda la bibliografía secundaria pertinente. En ese sentido, hay que reconocer el mérito del acopio de materiales y de su clara organización. Quizá en esta misma cualidad resida el defecto de su excesiva prolijidad; la interminable enumeración de votos, posturas y enmiendas, así como, en su caso, la de frases citadas de otros autores, simplemente yuxtapuestas, llega a hacerse farragosa. No se puede negar solidez a su conclusión, pero no aparece tan claro cómo ha llegado a ella. En todo caso, el aspecto analítico predomina con mucho sobre el sintético: hay una manifiesta desproporción entre el largo itinerario realizado a través de los textos y su historia y los breves párrafos conclusivos. También las referencias léxico-estadísticas se limitan a una función enumerativo-descriptiva que las hace carentes de relieve para el fin propuesto. Estas reservas no empañan sustancialmente el mérito de la exploración realizada y la compacta oferta de materiales que contiene, que facilitan la tarea del estudioso y, aun en su diverso grado de elaboración, dan una base estimable a la reflexión ulterior del tema.—JOSÉ J. ALEMANY.

RICHARD CHRISTIAN SPROUL - JOHN GERSTNER - ARTHUR LINDSLEY, *Classical Apologetics. A rational defense of the Christian Faith and a critique of Presuppositional apologetics*, Zondervan, Grand Rapids 1984, 364 p., 21,5 × 14 cm., ISBN 0-310-44951-0.

Apologética clásica: el título es casi provocativo en una edad en que la apologética aparece como una orientación superada; mucho más si el mismo título le reconoce su raigambre tradicional. Afrontan los tres teólogos calvinistas la posible impopularidad de su intento desde la convicción de la necesidad, todavía hoy, de una reflexión que desarrolle el aspecto racional del cristianismo. Pero la llevan a cabo

con prioridades bien definidas: la primacía de orden de la razón, la primacía de importancia del corazón. Surge desde estos presupuestos la afirmación de la razón procurando no incidir en el racionalismo, del amor personal sin dejarse llevar por el personalismo, de la fe sin incurrir en fideísmo. Pero los tres aspectos —si es que son tan nítidamente delimitables— se presentan referidos recíprocamente, exigidos mutuamente si la «verdad» cristiana, a cuyo servicio están, ha de ser rectamente comprendida y abrazada. Los autores realizan su proyecto en tres secciones. La primera estudia los problemas y métodos de la apologética; amplio espacio recibe aquí el tratamiento de la teología natural, entendida como principal expresión de la apologética que creció sobre todo, desde sus antiguas raíces, en la segunda mitad del siglo XIX. La segunda parte expone las pruebas teístas, las de la divinidad de Cristo y las de la autoridad e infalibilidad de la Escritura. La tercera, posiblemente de menor interés para lectores procedentes de otros ámbitos teológicos, establece una crítica del «presuposicionalismo», un movimiento de la teología reformada, resumido en el axioma de que Dios nos permite pensar sus pensamientos; la revelación no sería tanto la comunicación que Dios nos hace de lo que conoce, sino que tendría como finalidad mostrarnos que también nosotros, presuponiéndole a él que conoce, podemos conocer. El medio para ello es el esquema analógico: no podemos conocer como Dios conoce, pero en su luz podemos percibir la luz. El exponente más caracterizado de esta tendencia es Cornelius van Til; a este autor se tiene constantemente ante los ojos y con él se entabla sobre todo el diálogo, que en ocasiones adopta la forma literal de un diálogo ficticio. Agustín, Lutero y Calvino son citados y comentados como testigos de hasta qué punto esta postura no sólo se aleja de la teología reformada clásica, sino constituye también un peligro para la apologética y para el cristianismo clásico en general.—JOSÉ J. ALEMANY.

STEPHEN SYKES, *The Identity of Christianity. Theologians and the essence of Christianity from Schleiermacher to Barth*, Fortress Press, Philadelphia 1984, 349 p., 22 × 14 cm., ISBN 0-8006-0720-1.

El teólogo anglicano S. Sykes se siente motivado en su estudio por la importancia de aclarar cuál es la esencia del cristianismo; una cuestión que, sin embargo, en tiempos recientes (al menos en la constatación de RGG²) parece menos central, sustituida por la atención que se presta a la decisión existencial del cristiano. Sykes busca la respuesta en una averiguación histórica: la parte nuclear de su trabajo presenta y analiza las posturas que al respecto se han ido gestando en la teología del siglo XIX y su inmediato espacio de influencia en los comienzos del XX. Schleiermacher, Newman, Harnack, Loisy, Troeltsch y Barth son los autores reseñados, y de todos ellos surgen líneas que en su coincidencia y discrepancia son confrontadas en un capítulo posterior de la parte tercera. El autor concluye estableciendo el mínimo de condiciones bajo las que la identidad cristiana puede garantizar su preservación óptima, para lo que se apoya en dos constataciones: que nunca habrá un acuerdo teológico completo entre los cristianos y que es grande el valor de la tradición y la responsabilidad de los directivos de la Iglesia de dar con los mejores medios para, sirviéndose de aquélla, entregar la fe a la generación siguiente. El estudio se completa e introduce con los temas de la primera parte, que desea situar el contexto de la discusión decimonónica y novecentista fijando los ineludibles constitutivos de la existencia cristiana, que para Sykes son: el hecho de las controversias en torno al cristianismo, la importancia de la disposición interna al seguimiento de Cristo y el aspecto de poder que implica la

existencia de la Iglesia. No hay conclusiones definitivas, ni probablemente puede haberlas; pero el ensayo de Sykes, excelente conocedor del campo explorado, aportará más de un elemento iluminador para el esclarecimiento del tema.—JOSÉ J. ALEMANY.

P. CARRERAS, *Religió i cultura en Paul Tillich. El diàleg entre la religió i la cultura* (Colecc. Horitzons), Edit. Claret, Barcelona 1985, 80 p., 21 × 13,5 cm., ISBN 84-7263-363-2.

El pensamiento de P. Tillich, como bien señala el autor, aún no ha penetrado en el vasto ámbito cultural de los países latinos, y de España en concreto. Sólo se conoce y se discute en los reducidos círculos de facultades de teología abiertas a la teología europea. Esta ausencia puede ser signo de los límites de la teología y del pensamiento religioso en general por estas latitudes. Pues el pensamiento filosófico-teológico de P. Tillich es, sin duda, uno de los más abiertos y universales, es decir, de los más europeos, que ha inspirado la fe cristiana.

La sucinta, pero excelente, presentación de ese pensamiento que nos ofrece P. Carreras en este librito responde a esta convicción y llega, además, en un momento al que el mismo Tillich no dudaría en calificar como *kairós*: nuestra plena incorporación a Europa. Esta incorporación tiene muchas dimensiones y muchas de ellas ambiguas. La relación profunda, pero dialéctica, que Tillich establece entre religión y cultura puede ser un criterio excelente de discernimiento, de diálogo y crítica. P. Carreras expone con claridad y precisión todos los elementos fundamentales de esa fecunda relación, sus fundamentos, concreciones y consecuencias, como base para un auténtico diálogo entre teología y cultura. El único interrogante que habría que poner a esta exposición sería el de permanecer demasiado inmanente al pensamiento de Tillich, sin confrontarlo más explícitamente con los modelos hoy dominantes. Pero, dadas las dimensiones de esta presentación, tampoco se le puede exigir más de lo que ofrece.

Es de esperar que esta obra sea pronto traducida al castellano para que alcance al gran público. Si no, estamos en las mismas.—JUAN JOSÉ SÁNCHEZ.

HANS WALDENFELS, *Kontextuelle Fundamentaltheologie*, Ferd. Schöningh, Paderborn 1985, 552 p., 24,5 × 17 cm., ISBN 3-506-98503-5.

Seduca esta nueva Teología Fundamental (TF), entre otros valores, tanto por la diafanidad de su esquema como por la amplitud de los materiales que integra. A una parte con carácter introductorio (pero también con sustancia y entidad propias) sobre «Teología y su contexto» (discurso - religiones - ateísmo - bases antropológicas - historia y mundo - diálogo) siguen las cuatro partes «centrales» (si cabe esta denominación cuando no hay otras subsidiarias): «Dios habla» (Dios - Palabra de Dios - contextos actuales de la pregunta por Dios - accesos a Dios - revelación), «Por Jesucristo nuestro Señor» (cristología fundamental), «En la comunidad de la Iglesia» (fe - eclesiología fundamental), «En la luz del evangelio» (canonicidad - inspiración - magisterio - hermenéutica). Los epígrafes deliberadamente escogidos no son únicamente muestra de la organicidad del tratamiento, sino que también intentan subrayar la coherencia en la recíproca referencia de las diferentes secciones de la TF, que se articulan respectivamente como fundamento, camino, lugar y conocimiento de lo que constituye el centro específico de su tarea y de su esfuerzo: la justificación de la fe hacia dentro

y hacia fuera de sus fronteras y su verificación discursiva, verbal y experiencial. Dentro de eso, agrada comprobar la asignación de algunos puntos clásicos o novedosos a determinados capítulos («experiencia» y «milagros» bajo «Accesos a Dios»; institución y ministerios bajo «Comunidad de fe», etc.). Esta ordenación no es forzada, sino indicio de unos criterios que colocan estas cuestiones bajo una luz sin duda más adecuada que la que recibían en enfoques de otras épocas. En cuanto a la vastedad de los horizontes abarcados, algo se percibe ya en los temas aludidos. Hay otra amplitud en la gran cantidad de materiales integrados; especialmente valiosos encuentro los numerosos párrafos, incluso relativamente extensos, que se van insertando sin violencia en el desarrollo del texto, aportando al mismo tiempo pluralismo de voces (a las que, sin embargo, se hace confluír al servicio de la intención del autor), apoyo autoritativo, variedad redaccional y posibilidad de perseguir un punto dado y ampliarlo bajo la guía del autor referido. Incluso el libro culmina en su último capítulo en una pequeña antología de textos; no quiere el autor que sean sus propias palabras quienes pongan punto final, sino aportaciones testimoniales que pongan de manifiesto creíble y vivencialmente algo esencial: que «la comprensión de la fe no se limita a una inteligencia puramente cognitiva; por el contrario, sucede en las relaciones de la vida y en el compromiso».

La «contextualidad» buscada para esta TF toma en cuenta tres rasgos característicos del mundo actual: la separación de los cristianos, acompañada por la creciente conciencia de lo que básicamente les une; la descristianización occidental, y la existencia de sucedáneos religiosos y de otras modalidades religiosas distintas de la cristiana. Los retos, exigencias, problemas e incitaciones provenientes de estos datos son constantemente tenidos a la vista en la orientación de los temas y en su mismo desarrollo. Waldenfels, que se había dado a conocer ya con numerosos trabajos parciales en el terreno de la TF, alcanza en esta obra la rara síntesis de un considerable aporte informativo que nunca degenera en erudición superflua; una sensibilidad por las cuestiones de nuestro tiempo, una mirada alerta hacia los caminos y decantaciones de la actual teología y una madura ponderación de todos los aspectos en la síntesis global. Surgido de la experiencia docente, el libro se concibe como un manual de trabajo y, en efecto, puede cumplir excelentemente esta función, favorecida desde factores tipográficos hasta la abundancia de pistas para completar la perspectiva, pasando por la sobria claridad del estilo. Una obra que nos agradecería poder ver pronto en manos de nuestros estudiantes.—José J. ALEMANY.

WALTER KERN - HERMANN J. POTTMEYER - MAX SECKLER (Hrsg.), *Handbuch der Fundamentaltheologie*. 1: «Traktat Religion», 224 p.; 2: «Traktat Offenbarung», 272 p. Herder, Freiburg 1986, 24 × 15 cm., ISBN 3-451-20101-1 y 3-451-20102-X.

El nuevo *Handbuch der Fundamentaltheologie*, proyectado en cuatro volúmenes y todavía en curso de publicación al redactar estas líneas, es al mismo tiempo signo sintomático de una situación creada en el interior de la teología y toma de postura ante ella. Signo del desarrollo alcanzado en tiempos recientes por la TF, que la ha llevado de ser el umbral apologético de la dogmática a constituirse en horizonte común a todo desarrollo teológico, y con ello a ser objeto del creciente interés, no sólo de los especialistas, y, como consecuencia, de una incrementada multiplicación y diversificación de sus aspectos sectoriales. Pero este proceso ha sido acompañado por una crisis de identidad de la TF, expuesta a utilizaciones abusivas y demandada para enfoques inadecuados a su tarea específica. De aquí que sea necesario afrontar

esta situación en el mismo doble nivel: respondiendo al interés por el tema propio de la TF y asegurando con un tratamiento pertinente la recuperación y consolidación de su identidad.

El presente *Handbuch* lleva a cabo este propósito fundiendo también una doble estrategia: la amplitud y múltiple desdoblamiento de las cuestiones y la concepción general de la obra por la que se articula la presentación de la TF. La conjunción de ambos aspectos confiere a la obra su principal elemento de novedad. El primero, al dotar a los temas de espacio y extensión, favorece una atención más detenida a cada uno de ellos, como apenas era posible en otros manuales más compendiosos publicados en las últimas épocas. Por el segundo, se ordena la materia en dos grandes bloques: exposición de los contenidos de la TF y reflexión «fundamentalista» sobre algunos puntos escogidos. A estos criterios se unen otros de carácter más formal: la conjunción de unidad de concepción y libertad de investigación y exposición, la colaboración de especialistas católicos y protestantes, los diálogos y encuentros intensivos que han acompañado la elaboración de la obra.

El primer volumen, de carácter introductorio y básico, está dedicado a la religión. Si la TF pretende asumir sobre todo una responsabilización de la fe cristiana, es lógico que afronte en primer lugar el marco general de la religión, sus constitutivos y manifestaciones. El detalle de los capítulos ofrece una perspectiva de por qué pasos se realiza esto: 1.º presenta un amplio panorama de fenómenos religiosos de la historia de la humanidad; 2.º orienta sobre el surgimiento y evolución de las teorías que han intentado dar cuenta de esos fenómenos y conduce a establecer un concepto de religión; 3.º vuelve sobre esta problemática desde el punto de vista de la filosofía de la religión; 4.º investiga lo que las diversas épocas de la historia de la filosofía han aportado a la cuestión del conocimiento de Dios; 5.º trata el problema del ateísmo; 6.º analiza la crítica de la religión, especialmente la procedente de Feuerbach, Marx y Freud; 7.º se pregunta «cómo pensar hoy a Dios»; 8.º estudia la religión en su condición de hecho fundamental de una existencia humana caracterizada por su dimensión de trascendencia; 9.º expone el concepto teológico de religión, y 10.º establece dimensiones antropológicas que permitan comprender mejor el hecho de la revelación.

El tratamiento de los temas se mueve en niveles muy satisfactorios de información y orientación dentro de los contenidos específicos de cada capítulo. Destaco el acierto del capítulo 10 (W. Kern), pues no es frecuente encontrar reunidos, con rigor sistemático y metodológico, datos antropológicos utilizables más tarde para una mejor comprensión de la revelación. En cambio, es llamativamente flojo el capítulo dedicado al ateísmo (A. K. Wucherer-Huldendorf-J. Figl). La importancia del tema merecería algo más que una tipología formal y casi escolar del fenómeno y una insistencia en las tomas de postura a su respecto de ambos concilios Vaticanos.

En cuanto al segundo volumen, avanza sobre el primero para fijarse en el cristianismo como religión revelada y en lo que le da en último término su fundamento y su verdad. Con ello quedan abarcados la forma básica y el contenido básico del mensaje cristiano, junto con el problema de su aceptabilidad. O de otra forma: el volumen reúne lo que en una división clásica serían el tratado de Revelación y —no sin una inicial sorpresa del lector, que no lo esperaría aquí— el de Cristología fundamental: «De Christo legato divino». Pero la lógica interna de esta ordenación es patente y, por lo demás, se ajusta al viejo y consagrado esquema de la *demonstratio christiana*.

Veamos también aquí los capítulos concretos: 1.º expone el concepto de revelación surgido de los últimos concilios; 2.º enumera las críticas de la revelación emitidas desde varios pensadores de la modernidad; 3.º puntualiza, como resultado de lo an-

terior, el concepto de revelación; 4.º) reflexiona sobre la autocomunicación de Dios en la historia y la experiencia; 5.º) reconoce en el *universale concretum* la ley básica del acontecimiento revelatorio, y constituye así una transición al tratamiento cristológico que se inicia con 6.º) la cuestión sobre Jesús de Nazaret, y se prolonga en 7.º) el estudio del mensaje de Jesús sobre el Reino; 8.º) y 9.º) afrontan, respectivamente, resurrección y cruz en su carácter revelatorio, y 10.º) contempla a Jesús como respuesta de salvación en el horizonte de la expectativa humana de sentido.

También este volumen constituye un afortunado compendio de la materia tratada. Desde un punto de vista crítico, quiero sólo aludir a dos motivos de perplejidad: uno, la exposición tan sucinta, y a mi juicio excesivamente compendiosa, que se dedica a la evolución histórica del concepto de revelación y especialmente a su última expresión eclesial, la constitución *Dei Verbum*; otro, que temo no se hayan extraído con suficiente intensidad las consecuencias de los prometedores y fecundos planteamientos previos antropológicos aludidos antes. Pero, por encima de estas observaciones, editores y autores merecen una congratulación por su esfuerzo, que auguramos se manifieste también fructuoso en los dos volúmenes todavía no publicados.—
JOSÉ J. ALEMANY.

ALOIS HALDER-KLAUS KIENZLER-JOSEPH MÖLLER (Hrsg.), *Sein und Schein der Religion*, Patmos, Düsseldorf 1983, 347 p., 22 × 14,5 cm., ISBN 3-491-71036-7.

Las diez colaboraciones de este volumen se proponen presentar una serie de significativos pensadores —desde Kant hasta Heidegger, pasando por Hölderlin, Nietzsche y Rosenzweig— para poner de relieve lo que en términos muy generales se podría llamar su postura ante la religión y el hecho religioso, en cuanto específicamente asumida desde un horizonte filosófico. Lo que la investigación manifiesta es, dentro de todas las diferenciaciones de encuadre intelectual, y más concretamente de acento filosófico, una coincidencia: en estos autores, la religión no es solamente un tema junto a otras objetivaciones temáticas de la existencia humana en el mundo, sino que penetra todo el pensamiento filosófico y lo cualifica de manera peculiar. Lo que, en definitiva, se espera de la religión es, expresa o tácitamente, que responda a la cuestión básica que el pensamiento filosófico se plantea en su universalidad. Las aportaciones, confiadas a competentes especialistas en cada uno de los autores tratados, desarrollan el tema con todo el rigor técnico y la meticulosidad interpretativa deseables; las compactas exposiciones, en su extensión relativamente reducida, constituyen pequeñas monografías que, al iluminar las posturas de estos representativos pensadores de la Edad Moderna, ofrecen elementos de comprensión para no pocos planteamientos contemporáneos de la reflexión filosófica sobre la religión, a cuyos orígenes aquéllos no son en modo alguno ajenos.—
JOSÉ J. ALEMANY.

DENIS MÜLLER, *Parole et histoire. Dialogue avec W. Pannenberg*, Labor et Fides, Genève 1983, 399 p., 21 × 15 cm., ISBN 2-8259-0003-6.

Tres partes comprende este concienzudo estudio. La primera expone el pensamiento de W. Pannenberg, concentrándose sobre todo en una triple problemática: la interpretación de las relaciones entre revelación e historia, la unidad fundamental de la cristología y la doctrina de Dios y la correlación global de teología y antropología. Este trazado responde tanto al itinerario efectivo seguido por Pannenberg en su evolución como a la intención del autor de poner de relieve la conexión entre

revelación, historia y antropología. Desde este planteamiento general se puede pasar a discutir, en la segunda parte, tres puntos que exigen una más detenida verificación crítica: la relación fe-revelación con el conocimiento histórico, la plausibilidad del método de verificación antropológica practicado por el teólogo alemán y la articulación entre teología de la revelación y la consideración general del hombre y su mundo. La tercera parte, en fin, cimenta el desacuerdo del autor, que conduce a la afirmación del primado de la revelación de un Dios misterio infinito, indeducible de la historia ni de la antropología, y cuya revelación, por tanto, es sujeto y no predicado de la historia. La averiguación de Müller se apoya en un muy sólido conocimiento de la obra pannenbergiana y de la bibliografía secundaria; de ambas se ofrece un completo elenco al fin. Mérito del trabajo es avanzar con claridad y profundidad crítica en un panorama complejo y no del todo fácil de abarcar. En cuanto a sus conclusiones, son muy merecedoras de ser tenidas en cuenta en un diálogo que dista mucho de estar terminado.—JOSÉ J. ALEMANY.

ARRIGO COLOMBO (ed.), *Religione, istituzione, liberazione. Studi sul fatto religioso*, Borla, Roma 1983, 352 p., 21 × 12,5 cm.

Surgidos de una investigación y confrontación interdisciplinares, los numerosos estudios de este volumen llevan a cabo aproximaciones al hecho religioso desde muchos planos distintos. En el filosófico se plantean, entre otros, las preguntas por la esencia del hecho religioso, su fundamentación metafísica, la relación entre religión y razón; en el sociológico se analiza la vivencia institucional de la religiosidad con sus expresiones y prácticas, las variaciones que introducen las cambiantes concepciones antropológicas y las consideraciones que a este efecto sugieren datos como la secularización y el ateísmo, la religiosidad popular y el presunto reavivamiento religioso que muchos observan en nuestros días. La segunda parte se centra más específicamente en el hecho cristiano: los estudios históricos se fijan en aspectos eclesialógico-institucionales y los teológicos presentan tesis que sitúan al hecho cristiano tanto en sus orígenes, aproximado y distanciado del contexto judío como del helénico, como en su relación con la nueva subjetividad que ha emergido de la modernidad, sin olvidar la irrenunciable dimensión ecuménica. Por último, la tercera parte aporta algunos estudios de método, ponderando tanto la necesidad como las dificultades que en este terreno acompañan a las indagaciones interdisciplinares. Con toda su diversidad en extensión, profundidad y horizonte enfocado, estas aportaciones iluminan valiosamente factores constitutivos y relacionales del hecho religioso.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFGANG BEINERT, *Dogmatik studieren. Einführung in dogmatisches Denken und Arbeiten*, Friedrich Pustet, Regensburg 1985, 241 p., 20,5 × 12,5 cm., ISBN 3-7917-0950-X.

W. Beinert no es nuevo en el esfuerzo por ayudar a quienes, estudiantes o interesados de cualquier modo, se aproximan al terreno del trabajo teológico. Su *Wenn Gott zu Wort kommt* (Freiburg 1978; ed. esp. *Introducción a la teología*, Barcelona) ha contribuido a aclarar a muchos, junto con otras cuestiones, la de la pretensión científica de la teología. En esta nueva obra afronta la tarea de acompañar al estudiante en su penetración, probablemente laboriosa, en lo que constituye el centro

y núcleo de la teología: la dogmática, sus implicaciones, orientaciones, historia y métodos de trabajo. Para ello tiene que comenzar por salir al paso de las resonancias negativas que despierta el término «dogmático» o «dogmatizar», abundantemente documentadas en los más acreditados diccionarios de cualquier idioma. La exposición avanza precisando diferencias y matices entre los términos más utilizados en este contexto: canon - artículo de fe - dogma - doctrina - tradición - magisterio - *sensus fidei*, etcétera. Amplio espacio se dedica a aclarar problemas metodológicos, lingüístico-lexicales y hermenéuticos de los textos dogmáticos. La presentación de una «pequeña tipología del pensamiento dogmático actual» no sólo orienta sobre nombres y corrientes; ayuda a comprender y situar la pluralidad de la investigación y expresión teológicas dentro de la unidad de afán que les guía. Los últimos capítulos incrementan todavía el valor práctico de la obra: ofrecen, comentan y orientan en el manejo de fuentes, elencos bibliográficos, repertorios, léxicos y otros medios de consulta; el Denzinger es, lógicamente, objeto de especial atención, y el autor, al reseñar sus ventajas, no olvida aludir a los peligros de un manejo inadecuado del famoso *enquidion*. Por último, se añaden incluso indicaciones sobre cómo asistir fructuosamente a clase, presupuestos psicológicos del estudio, apuntes y exámenes, retener y olvidar. Un libro que, por sus contenidos como por el tono eminentemente didáctico, se hace imprescindible en la estantería de todo estudiante, y al que no pocos profesores podrían también provechosamente echar un vistazo.—JOSÉ J. ALEMANY.

JACQUES DUPONT, *Études sur les évangiles synoptiques* (Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium, LXX A + B), Leuven University Press-Petters, Leuven 1985, 2 tomos, XXI + IX + 1.210 p., 24 × 16 cm., ISBN 90-6186-188-8/189-6.

Con motivo del 70 cumpleaños de Dom J. Dupont, O.S.B., se le han dedicado dos homenajes: *À cause de l'Évangile*, Cerf, Paris 1985, y *Testimonium Christi*, Paideia, Brescia 1985. La dirección de la BETL se ha querido sumar a esta celebración con los dos tomos presentes, que recogen 53 artículos publicados por el ilustre benedictino durante treinta años: 1954-1984.

Como indica el título, se trata de estudios sobre los sinópticos, puesto que casi simultáneamente ha aparecido otro volumen: *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres*, 1984. Los 53 trabajos sobre los sinópticos han sido seleccionados por el mismo autor, quien también los ha ordenado y completado con notas complementarias al final de cada uno de ellos. Quedan agrupados en cinco secciones: I. Jésus aux origines de la tradition évangélique. II. La triple tradition: Marc et parallèles. III. La double tradition: Matthieu et Luc. IV. Matthieu. V. Luc.

Como bien dice el Prof. F. Neiryck en el prólogo, que presenta estos volúmenes, esta colección pondrá de manifiesto que Dupont no sólo es el especialista de la Bienaventuranza y de los Hechos de los Apóstoles, sino también de las parábolas de los sinópticos, a las que dedica 18 de estos artículos, que ahora se recogen.

La presentación tipográfica de estos dos volúmenes es excelente, con el gran acierto de haber reproducido en offset la mayor parte de los artículos originales con su paginación primitiva, y de haberla indicado incluso en aquellos artículos que se han debido componer de nuevo. Tanto la idea de recoger estos artículos como su realización merecen nuestra alabanza y son un merecido homenaje para Dom J. Dupont.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PAUL-ÉMILE LANGEVIN, *Bibliographie Biblique, Tome III, 1930-1983*, Presses de l'Université de Laval, Québec 1985, 1896 p., 26 × 18,5 cm., ISBN 2-7637-7060-6. (Distribución: Editions ESKA, 30 rue de Domrémy, 75013 Paris; precio: 1.125 francos.)

En este tercer volumen de la excelente Bibliografía Bíblica del P. Langevin no sólo se recogen los años 1976 a 1983 de las 120 revistas analizadas en los tomos anteriores, sino que se añaden otras 43 nuevas revistas, desde 1930 o desde su fundación. Así se enriquece notablemente la obra, especialmente en los campos de la arqueología, epigrafía, geografía, historia y filología bíblicas.

Además de los libros monográficos, que tienen su correspondiente referencia, se incluyen otras 450 obras en este volumen, analizadas como si fueran revistas, con lo que muchos volúmenes colectivos o colecciones de artículos, quedan registrados en todas sus vertientes.

La obra está dividida en cinco partes o secciones generales: introducción a la Biblia, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Jesucristo y temas bíblicos. Se subdivide en más de 2.000 rúbricas o epígrafes, que al final se recogen alfabéticamente en cinco índices completísimos e independientes en francés, inglés, alemán, italiano y español. Estos índices de rúbricas o materias abarcan los tres tomos de la obra; esto equivale a decir, la producción bíblica más importante de 1930 a 1983.

Hay además un completo índice de autores citados, revistas y obras analizadas y siglas.

Para los lectores de lengua española es interesante destacar no solamente que el español es uno de los cinco idiomas en que se escriben la introducción, epígrafes y el valiosísimo índice de rúbricas o materias, anteriormente citado, sino que también se tiene en cuenta la producción escrita en español: se recogen muchos libros y los artículos publicados en las revistas: Biblia y Fe, Cultura Bíblica, Eclesiástica Xaveriana, Estudios Bíblicos, Estudios Eclesiásticos, Estudios Franciscanos, Manresa, Razón y Fe, Revista Española de Teología, Salmanticensis, Theologica Xaveriana. Y lo que es más notable: cita los títulos españoles correctamente, con sus acentos y signos de puntuación correspondientes, y clasifica los autores españoles por el primer apellido. Todo esto nos da idea de la amplitud y esmero de esta excelente bibliografía, que además está nítidamente impresa con variedad de caracteres tipográficos y en un buen papel.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PEDRO MARÍA SÁENZ DE ARGANDOÑA, *Antropología de Prisciliano* (Collectanea científica compostellana, 2), Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 1982, 150 p., 21,5 cm., ISBN 84-300 70535-6.

He aquí un estudio minucioso y detallado sobre un aspecto de la obra de Prisciliano. Mejor haríamos si adoptáramos la sensata postura del autor que renuncia a dar una solución definitiva al problema de la autenticidad de los *Tractatus I-XI*. Aunque por motivos meramente metodológicos opta por citar como su autor a Prisciliano, sin querer prejuzgar, como decimos, el problema de fondo de su autenticidad. Por esta razón cautamente en un par de ocasiones se abstiene de nombrar a Prisciliano y se refiere simplemente de un modo anónimo «al autor de los tratados» (p. 77, 88) sin duda para que no se exija al trabajo presente la obligación de entrar en el tema de la atribución de estos tratados.

La antropología de estos tratados no había sido estudiada de un modo sistemático hasta este trabajo. No resulta nada fácil. Prisciliano dista de nosotros no sólo por el tiempo, sino sobre todo por su misma concepción del hombre. Estamos acostumbrados a contemplar el ser humano dentro de la tradición platónica de la dicotomía: cuerpo y alma. En los tratados que se estudian aquí la estructura es distinta. Siguiendo la concepción paulina, considera el compuesto humano como la interacción de tres elementos: cuerpo, alma y espíritu. Estos son precisamente los tres títulos de los capítulos V, VI, VII de este trabajo sobre la antropología de Prisciliano.

Para impulsarnos a entrar dentro de esta mentalidad, el autor nos presenta una serie de cuadros esquemáticos, que ayudan altamente a penetrar en la nada clara mentalidad del autor de estos tratados. Sirva de ejemplo la luminosa e inspirada esquematización de «la encarnación de Xto» (p. 78). De la misma manera igualmente semejante y plástico resulta el resumen de la p. 105 en el que se recoge la interacción de los distintos elementos: caro, anima, naturaleza divina, dentro del pensamiento de Prisciliano. Sirvan sólo estos dos pasajes como ejemplos de los múltiples esquemas (p. 83, 89, 92, 93, 104, 111, 112) con que se enriquece este trabajo en su afán de esclarecernos la mente de Prisciliano sobre el compuesto humano.

Sin embargo, no se puede decir que su concepción sobre el hombre resulte transparente. No faltan lugares en los que parece que Prisciliano identifica el término «caro» con el de «corpus» (p. 34, 47, 61), idea que difícilmente se podría fundamentar en la Escritura. Para S. Pablo el término «caro» (sarx) de ningún modo es identificable con el de «corpus» (soma). En otros lugares, por el contrario, el término «caro» no es sustituible por el de «corpus», abarca también al «alma» (p. 92, apartado b) e incluso (p. 96) se deja substituir por el término «hombre».

Estas oscuridades parciales sobre los contornos de cada uno de los elementos componentes del hombre en el cual actúa el espíritu de Dios, parece que se deben más a la mente no del todo transparente del mismo Prisciliano que al análisis al que le somete el autor de este librito. Como muy bien se nos avisa (p. 11) los textos de Prisciliano no ofrecen una fácil lectura para una mente moderna. El latín decadente y la estructura de la frase cargada de incisivos convierte al pensamiento de Prisciliano en un reto a la comprensión del hombre actual.

Los diversos capítulos de esta obra tocan fundamentalmente todos los aspectos de la antropología de Prisciliano. En primer lugar se colocan los fundamentos de la imagen del hombre para el autor de estos tratados en el origen de la mano de Dios según el Génesis «ex limo» (del barro). Donde se encuentra un rasgo del pesimismo de Prisciliano sobre su idea de hombre (Cap. I).

Sin embargo, esta concepción un tanto pesimista queda compensada con creces al expresarnos el autor la insistencia de Prisciliano en afirmar que el hombre es imagen y semejanza de Dios (Cap. II). Asombrosamente nos asomamos aquí a una concepción cósmica del hombre, convirtiéndole en un engranaje de la hermosa maquinaria que es el universo (Cap. III).

Un punto espinoso resulta el tema largamente debatido en la tradición del pensamiento cristiano: la libertad del hombre, influenciada por un lado por la fuerza maligna de Zabulón (que curiosamente no tiene nada que ver con la tribu del mismo nombre citada en la Escritura, sino que simplemente significa el diablo) y de otro por la victoriosa acción salvífica de Xto. (Cap. IV).

Unas conclusiones cautas rematan este cuidadoso estudio. Se absuelve a Prisciliano del peso fundamental de acusaciones lanzadas contra él, afirmando su neta ortodoxia (p. 130), como lo es la de Ireneo o Tertuliano. Para que la afirmación adque-

ra toda su fuerza y valor de ciudadanía en el pensamiento actual, quizá sea todavía necesaria una confrontación con las fuentes antipriscilianistas. En concreto una valoración del pensamiento desarrollado por una y otra parte de la contienda.

Sin embargo, el autor ya desde el principio nos avisa que limita modestamente su campo de investigación. No va a estudiar las fuentes de las que depende Prisciliano, solamente nos cita a Ireneo unas 12 veces y a Tertuliano cinco. Justamente lo indispensable para hacer inteligible el texto.

La bibliografía es precisa y abundante, recoge en ella los principales trabajos en el área de la antropología priscilianista. Se nos previene oportunamente (p. 11) que el trabajo fue concluido hace diez años, haciéndose necesaria solamente la añadidura de un par de obras significativas en esta área.

En resumen, he aquí una obra que habrá que consultar, siempre que se quiera dar una opinión autorizada sobre la antropología de Prisciliano y los problemas subsiguientes de su influencia en el pensamiento cristiano. Trabajo sólidamente estructurado, que ha llegado hasta el fondo de los problemas presentados al hombre por esta controvertida figura del pensamiento.—JUAN ITURRIAGA, S. J.

JESÚS PELÁEZ DEL ROSAL, *Los milagros de Jesús en los evangelios sinópticos. Morfología e Interpretación* (Estudios del Nuevo Testamento, 3), Institución de S. Jerónimo, Valencia 1984, 24 × 17 cm., ISBN 84-398-1606-5; 84-398-2499-8.

Tenemos en nuestras manos un estudio minucioso y detallado de la morfología de los milagros de Jesús. Con ello nos quiere decir el autor (a pesar del subtítulo: *Morfología e interpretación*) que su trabajo es meramente formal. Se apoya en la clasificación de cuentos propuesta por V. Propp, de la escuela formalista rusa. Tiene razón el autor al afirmar que todo estudio sobre los milagros del evangelio que no se apoye en un análisis cuidadoso de las formas del texto puede resultar falto de base y por tanto de justificación adecuada. Se deja bien sentado desde la primera página, que el estudio de las formas propuesto aquí de ninguna manera lleva consigo una interpretación. Ese sería un trabajo mucho más gratificante (p. 149), pero exigiría un volumen quizá mayor del actual en extensión incluyendo el estudio interpretativo de los relatos (p. 63). Es por tanto consciente el autor de que su exposición solamente toca una cuestión preliminar en el estudio de los milagros de Jesús, aunque no puede en algunas ocasiones resistir a la seducción de adelantar una interpretación somera a las formas que estudia (p. 62, 68, 74, 79, 125, etc.) sobre todo en el apartado que se refiere a los relatos milagrosos de Marcos. No parece que preocupa al autor que este análisis de las formas deje a las puertas de lo que realmente interesaría a la mayoría de los lectores: la interpretación de los milagros y su sentido dentro del kerigma de la primitiva Iglesia.

El trabajo no acepta las clasificaciones hechas hasta ahora a lo largo de la historia con respecto a los milagros de Jesús. Considera que todas ellas parten de prejuicios historicistas o filosóficos y no de la simple base morfológica (p. 157). Fundándose en los principios formulados por V. Propp se propone en esta obra una nueva clasificación de los milagros: I. Tipo de encuentro. II. Tipo de confrontación. III. Tipo de mediación. IV. Tipo de manifestación (p. 98-107). Aunque solamente los tres primeros son auténticos relatos de milagro en sentido estricto según propugna el autor.

Dentro de este estudio formalista de los relatos evangélicos nos hubiera gustado una definición más precisa de lo que tanto V. Propp como el autor entienden por

«forma» de relato filagroso. En la p. 25 se nos ofrece la distinción entre género, forma y giro. Pero la base de esta distinción es simplemente la extensión que ocupan en el texto. Definición ciertamente pobre y poco decisiva a la hora de determinar cada uno de los tipos de redacción.

Es también preocupación del autor el que su estudio llegue a la mayor cantidad de lectores aún no especialistas, sin duda por ello se esfuerza en proponer todos sus textos en castellano (V. el segundo volumen de siglas, fórmulas y corpus de textos). Sin embargo, no creemos que esta pretensión haya tenido el efecto deseado. Las continuas siglas que componen el estudio forman como un empedrado jeroglífico que no hace nada fácil la lectura seguida. Por otro lado, son abundantes los párrafos en los que intercalan multitud de palabras y frases enteras en griego (p. 79, 92, 116, 118, etcétera), sin ninguna explicación de su significado, con lo cual los argumentos aducidos carecen de sentido para el lector desprovisto de conocimientos de griego, que será el caso de la mayoría de los no especialistas en el tema.

No se ve del todo claro, si no es por una simple selección de método, por qué no se encuentra ninguna referencia a los relatos milagrosos en Juan y Hechos. Simplemente nos parece que el autor escapa de la dificultad afirmando de pasada que: «No todos (los relatos milagrosos en Jn y Hch) entran fácilmente dentro de la definición de lo estrictamente milagroso» (p. 151). Si esto es así habría que plantearse seriamente la cuestión de si la acepción de milagro asumida en el texto (aun desde el punto de vista exclusivamente morfológico) es la adecuada. Pensamos que el autor al hacer la crítica de las distintas clasificaciones de milagro (p. 34-55) va más allá de su función morfológica y entra dentro del campo de la discusión teológica de lo que es milagro o «hecho maravilloso». Para dirimir el tal problema el estudio morfológico no le da ninguna autoridad especial.

Queremos decir que el autor ha hecho un esfuerzo especial por mantenerse dentro de un estudio formal «en el que la forma es considerada en sí misma como fondo» (p. 12), pero en la que le resulta en ocasiones imposible de permanecer. Por otro lado, tal postura ya incluye una concepción de relato milagroso anterior al estudio formal y que depende de prejuicios tan filosóficos e historicistas como los que achacan a los que en el pasado han tratado de definir y clasificar el hecho milagroso.—
JUAN ITURRIAGA, S. J.

H. WALTER WOLFF, *Oseas hoy. Las bodas de la ramera* (Nueva Alianza 93), Ediciones Sígueme, Salamanca 1984, 228 p., 21,5 × 14 cm., ISBN 84-301-0936-6.

Como es bien sabido, la gran aportación del profeta Oseas a la religión de Israel es la *alegoría matrimonial* que tanto éxito había de tener en lo sucesivo: Yahvé esposo, el pueblo de Israel la esposa, pero esposa infiel por irse tras otros dioses, o concepciones de Dios, diversos de Yahvé. Según lo que parece más probable, Oseas llegó a esta concepción a través de una dolorosa experiencia personal. Tomó como esposa a una prostituta de quien esperaba, sin duda, fidelidad después del matrimonio, pero no fue así, sino que siguió en sus prostituciones, siéndole infiel al que la desposó. Oseas, profeta de Yahvé para el pueblo, bajo la obsesión de su experiencia personal, percibió un gran parecido entre su drama íntimo y el drama existente en las relaciones de Yahvé y de Israel. Aquí está la explicación del título llamativo de este libro de divulgación sobre Oseas: *Las bodas de la ramera*.

El autor del presente libro tiene un excelente comentario científico sobre el Profeta Oseas en «Biblische Kommentar», Neukirchen 1976. Lo que en este libro se ofrece son los resultados más importantes (del comentario científico) en una forma inteligible para todos, para aquellos lectores que desean aproximarse a este extraño profeta, a fin de descubrir cómo sus palabras se refieren a nosotros. Estas exposiciones se desarrollaron en público, en sermones en diversas épocas. En esta publicación que sigue otras similares sobre Amós y sobre Miqueas, se pretende abarcar todo el libro del profeta Oseas, desde el primer versículo hasta el último. El autor es un gran comentarista que trata los problemas científicos en su comentario científico, pero que sabe también acercarlos a un público más amplio.—J. A. D.

H. WALTER WOLFF, *La hora de Amós* (Nueva Alianza 92), Ediciones Sígueme, Salamanca 1984, 200 p., 21,5 × 14 cm., ISBN 84-301-0935-8.

Amós inicia en Israel un nuevo estilo de profetismo. Su idea más saliente para el progreso de la verdadera religión, es que Dios no se complace en sacrificios disociados de la justicia interhumana, sino que es ésta a través de la cual quiere ser servido. En esta línea continuaron los profetas posteriores de Amós, sentando las bases de la auténtica religión.

La actualidad de Amós, o «La hora de Amós», es evidente. Walter H. Wolff tiene un magnífico amplio comentario sobre Amós en el *Biblische Kommentar*, tomo XIV, 2 (Neukirchen 1969). Este libro que presentamos tiene otro carácter diverso de un comentario técnico. Cada una de las aportaciones tuvo lugar primero en la Radio o ante comunidades de trabajo de diversos tipos y especialmente en sermones ante estudiantes. Es un libro de divulgación para un más amplio público, pero un libro de divulgación respaldado por un gran Comentarista. Es un libro estuendo para círculos de estudio o trabajo en grupos interesados en la Biblia.—J. A. D.

HANS-JOACHIM KRAUS, *Teología de los Salmos* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 52), Ediciones Sígueme, Salamanca 1985, 296 p., 21 × 14 cm., ISBN 84-301-0981-1.

Es conocido el excelente Comentario a los Salmos de Hans-Joachim Kraus. La idea que había tenido el autor en los planes primeros de ese Comentario fue, según él manifiesta, que esta *Teología de los Salmos* apareciera como uno de los capítulos introductorios del primer volumen. Pero habiendo adquirido la obra desmesuradas dimensiones, se hizo inevitable la necesidad de publicarlo en volumen aparte.

Esta Teología de los Salmos (posterior al Comentario) está anticipada en cierta manera como en un primer diseño en la parte introductoria del comentario de cada Salmo. Pero la peculiaridad de los Salmos (la constante aparición de determinados temas, de formas de hablar, de concepciones y *theologoumena* en todos los cantos y oraciones) estaban pidiendo una presentación más amplia. Y esto es la «Teología de los Salmos» que presentamos.

En siete capítulos distribuye el autor esta temática de la Teología de los Salmos que es en cierta manera la misma que la Teología de Israel (o del AT), una vez que los Salmos no hacen sino reflejar el alma judía que se explaya en oración ante su Dios exponiendo sus vivencias, dolorosas las más de las veces, personales de los

individuos y colectivas del pueblo como unidad. Estos capítulos son: el Dios de Israel, el pueblo de Dios, el santuario y el servicio divino, el rey, los poderes enemigos, el hombre ante Dios, y finalmente, en un capítulo conclusivo, los Salmos en el Nuevo Testamento, que se refiere frecuentemente a ellas, especialmente a algunos.

Es ésta una obra fundamental, obra de especialista, para el estudio de los Salmos y para orar con los Salmos, para entrar dentro de este libro, que fue una especie de *devocionario manual* que nutrió la piedad judía, y que puede continuar, aun con sus imperfecciones, nutriendo la piedad cristiana y la religión personal de todos los tiempos.—J. ALONSO DÍAZ.

MARTIN NOTH, *Estudios sobre el Antiguo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 44), Ediciones Sígueme, Salamanca 1985, 316 p., 21 × 14 cm., ISBN 84-301-0982-X.

Martin Noth (1902-1968) era ya conocido en lengua española por su magnífica «Historia de Israel» (Barcelona 1966) y por su monografía «El mundo del Antiguo Testamento» (Madrid 1976). Ahora tenemos de Martin Noth una nueva publicación en español por obra de la Editorial Sígueme que es la que presentamos.

Discípulo de A. Alt, Martin Noth se había ocupado particularmente de lo referente a la «anfictionía» y al período antiguo de la historia de Israel, y había publicado múltiples estudios sobre esos temas.

El presente volumen que presentamos es una selección de escritos y artículos anteriormente publicados. Lo que se pretendió con la presente publicación fue coleccionarlos y hacerlos accesibles al lector, ya que se encontraban dispersos en Revistas o Publicaciones agotadas o no de fácil alcance. Si la unidad del contenido no es del todo estricta, la mayoría de los temas tratados están más o menos íntimamente ligados con el tema principal, o sea, con el que aparece en primer lugar y se fija en «las leyes en el Pentateuco», tema que Martin Noth estudió tan afanosamente a lo largo de su carrera científica. El nombre y la autoridad ya indiscutible de M. Noth avalan suficientemente esta publicación.—J. ALONSO DÍAZ.

BELA FRH. VON BRANDENSTEIN, *Der Mensch vor Gott*, Philosophische Studien, Johannes Berchmans Verlag, München 1984, 15 × 22 cm., ISBN 3-87056-041-X.

La editorial Berchmans ha recogido recientemente en un solo volumen una colección de artículos de von Brandenstein. El autor es conocido por varias publicaciones filosóficas a lo largo de los últimos veinte años y especialmente por los seis volúmenes de *Grundlegung der Philosophie*.

Arrancando desde el hombre existente se recorren de nuevo los caminos para el conocimiento de Dios y la crisis de la idea de Dios. A partir de ahí se tratan algunas cuestiones más específicamente cristianas: el problema del Dios-Hombre, Jesús y los discípulos, Dios y el sufrimiento...

La tarea de la razón humana en la cuestión de Dios es presentada hoy con acentos distintos a como lo venía siendo tratada hace algunas décadas. Se afirma comúnmente que en un plano estrictamente racional ni se puede demostrar con evidencia la existencia de Dios ni tampoco su no-existencia. El autor ha dedicado la mayor parte

de estas páginas a mostrar los elementos razonables a favor de la opción-Dios. Es claro que esto no puede hacerse en modo alguno prescindiendo de la filosofía y, más en concreto, de la filosofía de la Religión. El material que ofrece el autor no se inscribe en la estricta exposición académica, sino más allá en el de las reflexiones personales. Los estudios aquí recogidos, por su origen y finalidad, muestran una cierta diversidad en varios aspectos. Pero sólidamente apoyados ofrecen síntesis útiles para poder seguir creyendo en Dios razonablemente hoy.—J. GARCÍA PÉREZ.

WALTERT BÜHLMANN, *Leben, Sterben, Leben, Fragen um Tod und Jenseits*, Styria Verlag, Graz, Wien Köln 1985, 240 p., 13 × 21 cm., ISBN 3-222-11643-1.

El autor es conocido por sus ya numerosas publicaciones. Misionero un tiempo en Tanzania, ha sido profesor de Teología en Friburgo, ha ocupado cargos de responsabilidad en el gobierno central de su orden y desarrolla gran actividad como conferenciante y articulista.

Este libro no es ningún tratado clásico de escatología o los novísimos. Partiendo de su propia situación personal introduce al lector de una manera mistagógica en las preguntas cruciales de la vida y de la muerte. Hay un diálogo continuo entre la experiencia de la soledad y la angustia por una parte y el sentido y el sentirse acogido por otra. Esta doble polaridad se va captando en respuestas extremas como pueden ser el mundo de la mitología y la antigüedad o el evolucionismo y el marxismo modernos. Flanqueadas por esos dos extremos se abren pistas a la humanidad en el microcosmos y en el macrocosmos.

Teniendo todo ello como telón de fondo desplegado de forma muy asequible, se presenta la imagen cristiana del hombre, la resurrección. Un último capítulo recoge las tareas que el hombre tiene en el más acá orientadas hacia el más allá.

Bühlmann recuerda que en muchas regiones del Tercer Mundo existe todavía un círculo religiosamente cerrado en el que no sólo el nacimiento, sino la muerte, se contemplan sin especiales sobresaltos. En modo alguno pretende el autor retrotraernos a determinadas actitudes primitivas ni se hace una presentación de la muerte ingenuamente romántica. Todo el libro está presidido por una idea: afrontar la muerte es algo que pertenece como tarea insustituible a la propia vida. Una muy amplia bibliografía recoge los principales títulos y escritos sobre los temas tratados en los diversos capítulos.—J. G. P.

THEODOR SCHNEIDER, *Was wir glauben, Eine Auslegung des Apostolischen Glaubensbekenntnisses*, Patmos Verlag, Düsseldorf 1985, 543 p., 14 × 21 cm., ISBN 3-491-77256-7.

El autor es profesor de Dogmática y Ecumenismo en la Universidad de Mainz y puede decirse que en sus ya numerosas publicaciones en el espacio de unos pocos años muestra muy viva la preocupación por transmitir el contenido del mensaje al hombre de hoy.

Después de una introducción en que se expone en qué consiste creer y la formulación del Credo, el libro está dividido en tres partes consagradas a tres artículos de la fe trinitaria: el Padre, el Hijo y el Espíritu. En cada una de esas partes va

tratando las diversas afirmaciones que componen la confesión de fe. Termina con una muy amplia bibliografía ordenada alfabéticamente.

En esta obra es notable la preocupación del autor no sólo por presentar adecuadamente los contenidos de la fe, sino hacerlos asequibles al lector. Se exponen con sinceridad las dificultades y no se recurre precipitadamente a un fácil concordismo. Se emplea un lenguaje que resulta asequible dentro de su sobriedad y no incide en pietismos o terminologías para iniciados. Ni ha disimulado las preguntas serias del hombre de hoy, en que confluyen no pequeñas dificultades para la fe, ni ha «rebajado» las respuestas. Esto se aprecia mucho más en cuestiones tales como la concepción virginal de Jesús (249-251), la confesión en Jesús como Hijo de Dios, la presencia del Espíritu o la resurrección de los muertos. Muy buen conocedor de la teología contemporánea, preferentemente alemana, tiene muy en cuenta las aportaciones recientes de la exégesis y se advierte en él una clara preocupación por el diálogo ecuménico. Viene a entroncar muy dignamente esta obra con aquellas introducciones al cristianismo o exposiciones de la fe cristiana de Ratzinger y Pannenberg de hace ya algunos años. De ninguna manera es una simple repetición. Los lectores de lengua alemana pueden encontrar en esta obra una ayuda, seria y valiosa, para hacer suyo de modo adulto el «credo» que recibieron de sus mayores.—J. GARCÍA PÉREZ.

KARL HEINZ WEGER (ed.), *La crítica religiosa de los tres últimos siglos*, Diccionario de autores y escuelas, Editorial Herder, Barcelona 1986, 404 p., 12,2 × 19,8 cm., ISBN 84-254-1499-7.

Cuando hace unos años esta revista (EE, 55/1980, pág. 469) presentaba el original alemán de la obra en colaboración, dirigida por uno de los significados discípulos de K. Rahner, K. H. Weger, se expresaba el deseo que «alguna editorial de habla castellana se interesara por su traducción, dado el indudable interés de la obra como lugar de consulta y orientación». Afortunadamente, la editorial Herder la acaba de ofrecer en su versión castellana.

Han seguido fielmente la versión original. Únicamente al final, en la selección de bibliografía que entonces se ofrecía desde 1970, y llegaba hasta 1978 inclusive, Herder española ha añadido dos títulos sobre crítica de la religión, también publicados en castellano.

Cronológicamente hablando, el diccionario comienza por Locke y llega hasta Habermas, aunque la lista de autores, ordenada alfabéticamente, comienza por Adorno hasta Wittgenstein. No todos los autores recogidos en esta obra han sido críticos directos de la religión. Hay casos de creyentes convencidos cuyo pensamiento, sin embargo, en su evolución, ha ido ofreciendo bases para la futura crítica de la religión. Aunque son numerosos los colaboradores de este pequeño gran diccionario, el esquema es muy semejante. Un breve recorrido de la vida del autor, las afirmaciones principales de su sistema que chocan con la religión, un juicio valorativo y bibliografía.

Este libro es de verdadera utilidad. La fe cristiana no puede prescindir o ignorar con suficiencia las voces que a lo largo de los últimos siglos se han levantado en contra. Dentro de su forzada brevedad se nos ofrece una panorámica muy amplia de autores y corrientes y el juicio que se da de cada uno de ellos es serio

y matizado, sin recursos precipitados a una apologética unilateral. Como primera aproximación, y aun como libro de consulta, es un valioso instrumento de trabajo. El *Institut für Fragen der Religionskritik*, de Munich, que dirige K. H. Weger, presta con estas páginas un muy digno servicio.—J. G. P.

DOMINIQUE MORIN, *L'athéisme moderne* (T. I.: Comte, Monod, Feuerbach, Marx; t. II: Nietzsche, Freud, Sartre), Les Éditions du Cerf, Paris 1985, 11 × 18 cm., 134 y 148 p., ISBN 2-204-02348-5 y 2-204-02349-3.

Como el propio autor confiesa, este libro ha nacido de una experiencia como profesor y como animador de grupos diversos. Las preguntas que, sobre todo a partir de la Ilustración, van dirigidas certeramente a la fe cristiana exigen una respuesta razonada y responsable. Hay una serie de nombres que se han hecho clásicos en el ateísmo relativamente moderno, cuyas afirmaciones se repiten frecuentemente pero cuyos sistemas se ignoran.

Con estos dos libros de bolsillo se quiere poner al alcance de un público amplio un primer acceso a las afirmaciones principales de los autores significados en las corrientes ateas que se enuncian en el subtítulo. El autor ha seguido relativamente de cerca, aunque sin limitarse exclusivamente a esa fuente, el libro de Hans Küng *¿Existe Dios?* Ha completado acertadamente el tratamiento de los diversos autores con una escogida bibliografía. Aporta algunos textos que ilustran la reflexión y que son una cita larga del autor o de algún tema relacionado con los más significativos del autor en cuestión. Y al final sugiere algunos puntos que puedan orientar una reflexión personal o colectiva.

El autor es capellán de instituto y profesor de Filosofía en el Seminario de Orleans. Los «dossiers» de Du Cerf quieren ofrecer respuestas abiertas y elementos sólidos para la reflexión personal o en grupo y hacerlos llegar a un público numeroso. Estos objetivos los alcanzan dignamente. J. G. P.

PAUL IMHOF-HUBERT BIALLOWONS, *Glaube in winterlicher Zeit*, Gespräche mit Karl Rahner aus den letzten Lebensjahren, Patmos Verlag, Düsseldorf 1986, ISBN 3-491-77631-7.

Hace ya algunos números recensionábamos en esta misma revista dos volúmenes con entrevistas a Karl Rahner (*Karl Rahner im Gespräch*). Con motivo de su ochenta cumpleaños y su muerte, muy pocos días después, se han preparado otros volúmenes que recogen las últimas entrevistas de Rahner.

Los dos editores de este volumen están muy familiarizados con la persona y la obra de Karl Rahner. Un primer apartado reúne entrevistas de carácter más personal. Se tiene así ocasión de entrar en contacto con aspectos más familiares de la personalidad de Rahner, expresados muy humanamente por el gran teólogo desaparecido. Las restantes secciones se refieren a cuestiones concretas de teología (movimientos pacifistas, la devoción a la Virgen, carácter científico de la teología y encuentro con Dios, Teología de la Liberación, encuentros con los jóvenes o la Iglesia del futuro).

Se ha preferido mantener las entrevistas en su forma original. Se ha conservado así la frescura del diálogo inmediato, aunque con ello se producen, inevita-

blemente, algunas repeticiones en preguntas y respuestas al tratarse de entrevistas y dialogantes diversos. Algunas entrevistas habían sido ya publicadas, aunque no todas en revistas fácilmente asequibles. Otras son rigurosamente inéditas y provienen del archivo Rahner de Innsbruck o se trata de entrevistas por radio. Al recogerlas en un volumen se ha prestado un buen servicio. La profunda fe y el coraje animoso de un gran creyente y teólogo son un firme punto de apoyo para quienes deciden seguir dentro con decisión y lucidez, aunque la Iglesia pase en ocasiones por épocas de invierno.—J. G. P.

BENOÎT GAIN, *L'Église de Cappadoce au IV^e siècle d'après la correspondance de Basile de Césarée (330-378)* (Orientalia Christiana Analecta, 225), Edit. Pontificium Institutum Orientale, Roma 1985, XXXI-464 p.

Basilio de Cesarea no copiaba en un registro las cartas que enviaba ni coleccionaba las que recibía. Las que poseemos se han conservado gracias al cuidado con que las guardaron sus destinatarios y a la pura casualidad; muchas debieron perderse, como consta de algunas. Entre 1957 y 1966, Y. Courtonne publicó el epistolario basiliano en la prestigiosa *Collection des Universités de France*: el texto crítico griego, acompañado de una traducción francesa. Esta edición no puede considerarse como perfecta; sus numerosos fallos pueden paliarse en parte por la versión alemana de Hanschild (cartas 95-215) y por la edición crítica de Forlin Patrucco en la *Corona Patrum* (cartas 1-46). En realidad las cartas auténticas conservadas son 330. Teniendo en cuenta tales deficiencias de Courtonne y ayudándose de una imponente masa de libros y artículos, el profesor Gain se ha aplicado a extraer de la correspondencia basiliana y presentar en un estudio claro, bien trabado y de agradable lectura todos los datos que pueden ilustrar la vida de los cristianos de Capadocia en el siglo IV. El autor está convencido, como tantos otros, de que una historia de la Iglesia que se limitara a contar las gestas de los papas, los obispos, el clero diocesano y los religiosos, pasando por alto a los simples fieles —la mayor parte del «pueblo de Dios»—, sería muy incompleta y, por tanto, falsa. Hay que añadir en seguida que el libro nos ofrece bastante más de lo que promete su título. Cuando el epistolario basiliano presenta lagunas de cierta importancia, acude el autor a otras de Basilio o de sus contemporáneos y a estudios modernos, como a los del llorado e inolvidable dom Jean Gribomont, que tanto sabía sobre el gran obispo de Cesarea y su obra.

Empieza el libro por la descripción geográfica de Capadocia (p. 1-39), país abrupto, de clima extremado, donde en aquel entonces reinaba la inseguridad, las comunicaciones eran precarias y los viajes resultaban fatigosos y peligrosos; enviar una carta, sobre todo si ésta era reservada, era una empresa difícil. Pero nada resultaba imposible a Basilio el Grande, como le llama el Oriente cristiano. «Pastor cercano a su pueblo», «protector de sus compatriotas», «custodio de la fe», lleno de «solicitud de todas las Iglesias», el primero de los tres grandes capadocios soportó valientemente las «tareas abrumadoras» —la expresión no es excesiva— que pesaban sobre sus hombros y que terminaron con su escasa salud en pocos años: la responsabilidad del pueblo fiel, de sus clérigos, de sus monjes y monjas, la predicación, el trabajo de profundizar el mensaje evangélico, la defensa de la fe, una correspondencia incesante, los frecuentes viajes, la protección de los pobres, de los humildes. «Una vida en el fuego», según la expresión de su amigo Gregorio de Nacianzo, no podía menos de quemarse pronto. Sus cartas, al par de sus biógrafos,

lo atestiguan abundantemente: Basilio fue un pastor que, a jirones, dio su vida por su rebaño. (La descripción de «una jornada episcopal», p. 53-57, es una pequeña obra de arte que el lector sabrá apreciar.)

Los capítulos siguientes se ocupan de «la organización del pueblo de Dios»: el clero (p. 59-121), la vida monástica (p. 123-161), la liturgia y el culto (p. 163-225). El epistolario basiliano nos permite vislumbrar una Iglesia joven que todavía no ha superado el estadio de la organización elemental, pero que posee ya un clero numeroso —no exento de defectos, todo hay que decirlo—, una curia embrionaria y, probablemente, recursos económicos suficientes, pues no turbaba el sueño del obispo la preocupación de buscarlos. Adolecen los clérigos, por lo menos no pocos de ellos, de la falta de una buena formación intelectual y de un exceso de ambición. En cuanto a la vida monástica, tan estimada por el llamado «Padre de los monjes de Oriente», tiene poco eco en su epistolario; a excepción de la famosa carta 22, que constituye un tratadito de vida solitaria, no es posible leer en él más que unas pocas recomendaciones dirigidas a religiosos, lo que se explica con diversas razones; tal vez sea la más importante que una vez obispo —y además enfermo—, Basilio no disponía del tiempo necesario para adoctrinar por carta a las «fraternidades»; con todo, las páginas que el autor consagra a este tema se leerán con provecho, pues utilizan con acierto la bibliografía más reciente y valiosa. Tampoco ofrecen mucho material las cartas acerca de la «liturgia y el culto», es decir, el oficio divino, la eucaristía, los sacramentos, a excepción del bautismo y, sobre todo, la penitencia; algunos datos se refieren al culto de los mártires. Pero, como ya queda dicho, B. Gain nos da mucho más de lo que promete, gracias al recurso habitual a otras fuentes y estudios modernos; el cuadro que esboza resulta bastante completo.

De antiguo los capadocios tenían mala fama. Eran zafios —se nos dice—, de costumbres primitivas, horros de toda cultura, violentos, dados a los vicios de la carne. Los capadocios cristianos no parecen, en el siglo IV, muy diferentes de sus compatriotas paganos, a juzgar por las penas tremendas que se dictan contra los culpables de adulterio, fornicación, violación, raptó, incesto, homicidio, envenenamiento, brujería. Resulta claro que el relente pagano era todavía poderoso y fomentaba toda suerte de desórdenes, especialmente la prostitución sagrada. Varios cánones condenan el aborto, asimilándolo al homicidio; otros castigan el abandono de los niños por sus padres. Entre los clérigos no era rara la simonía, al menos al principio del episcopado de Basilio; tampoco la calumnia, que no respetaba al propio obispo, acusándole de venerar a tres dioses, criticando su obra social, etc. Todo esto —y otras cosas no menos desagradables— se describe y sopesa en el capítulo VI, sobre «la sociedad y las costumbres» (p. 227-270). Sin embargo, a mi juicio, no tiene suficientemente en cuenta B. Gain que las cartas canónicas —y otras— se proponen corregir aberraciones morales, no ensalzar las virtudes de los buenos cristianos, y ha cargado las tintas. Basilio, por otra parte, no era un manso cordero, sino un asceta de los más rigurosos y a veces intransigente. Concede Gain que estaba muy lejos de poseer la mansedumbre y la indulgencia de San Francisco de Sales. Y concluye poéticamente el capítulo: «La Iglesia de Capadocia se componía realmente de pobres gentes, rudos, analfabetos, todavía muy cerca de la naturaleza, pero precisamente por eso acaso más abiertos a la gracia, más amados por ella. Violentos, impúdicos, simoníacos, sin duda; ovejas descarriadas en las mesetas donde sopla el viento; pero se da la casualidad de que el viento se llama Espíritu y que ellos le oyen». Además, no debemos olvidarlo, en Capadocia había florecido el martirio y la audacia misionera. Y el propio Basilio, sus

hermanos y hermanas, todos los suyos, «ese extraordinario ramillete de santos», ¿acaso no eran frutos auténticos, sazonados, de esta misma Iglesia? Presentaban, indudablemente, «el rostro vivo del cristianismo, y su poderoso atractivo resulta incommensurable» (p. 270).

Titulado «el testimonio de la caridad», el capítulo VII es breve, sucinto (p. 271-289). El obispo estaba investido de una misión de protección sobre el pueblo: debía alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo, acoger a los que carecían de hogar y a los viajeros, consolar a los afligidos, etc. Basilio, en su correspondencia, alude a casi todas estas obligaciones, que no son otras que las obras de misericordia de nuestros catecismos. Los datos que sobre estas obligaciones episcopales recoge Gain resultan interesantes y nos permiten completar lo ya conocido y estudiado acerca de la actividad caritativa de Basilio, que culminó con la «Basilíada», nombre dado por el pueblo al inmenso centro asistencial situado a pocos kilómetros de Cesarea. El gran obispo, sin duda alguna, supo excitar y encauzar la caridad de los cristianos, que se nos revela generosa, sencillamente admirable. Es la otra cara de la moneda: el mal ejemplo que daban muchos con sus vicios y pecados quedaba compensado por su filantropía.

El título del capítulo VIII, «las relaciones de la Iglesia con los poderes públicos» (p. 291-322) —lo reconoce el propio autor— resulta un poco ambicioso. Se trata simplemente de algunas noticias sobre las relaciones mantenidas por Basilio con algunos funcionarios imperiales. Sea cual fuere el asunto que se ventila, Basilio se muestra severo, intransigente, si la moral sufre algún menoscabo; en cambio, si el Evangelio queda a salvo, nadie le aventaja en afabilidad y espíritu conciliador. Nadie más accesible y nadie, o muy pocos, más suplicante, más pedigüeño, si el negocio lo requería. Algunas frases, algunos elogios y ditirambos dirigidos a ciertos funcionarios se nos antojarían sencillamente como pura lisonja si no tuviéramos en cuenta la idiosincrasia oriental. Era Basilio un político de primer orden —no un oportunista— no sólo al servicio de la Iglesia, sino de cualquiera de sus miembros, por modesto que fuera, que necesitara de su mediación. Un texto significativo es el ya estudiado y utilizado a fondo por Giet, tomado de la carta 384, dirigida a un *consistor*, sin duda cristiano: «Escribo a Tu Perfecta Sagacidad para solicitar que se exima de contribuciones a aquellos que desde hace mucho tiempo han renunciado al mundo y mortificado sus cuerpos hasta el punto de no poder ser útiles al Estado en servicio alguno, ni pecuniario ni corporal. En efecto, si viven según la profesión que han abrazado, no tienen ni dinero ni cuerpo: se han desprendido del primero para compartirlo con los indigentes y han consumido el segundo en el ayuno y la oración.» ¿No exageraba demasiado el obispo de Cesarea?

Los dos últimos capítulos —«la transmisión de la fe» (p. 323-357) y «herejías y discusiones» (p. 358-384)— interesan por igual a la historia de la Iglesia y a la de la teología. En realidad, algunas cartas de Basilio pueden calificarse de pequeños tratados teológicos; naturalmente, no era éste el lugar para analizarlos detenidamente. Lo que interesa al autor es evocar la situación sumamente confusa y compleja en que se encontraban las Iglesias de Asia Menor y sobre todo este fondo poner de relieve la acción de Basilio como defensor de la fe y pastor de almas. Pululaban las sectas, algunas francamente heréticas, otras más o menos heterodoxas, formando una maraña tan espesa que a veces resultaba difícil determinar quiénes eran los auténticos representantes de la ortodoxia. No escatima Basilio a los heresiarcas los epítetos más ofensivos —Marcelo es un impío; Arrio, un infame; Valentín y Sabelio, unos tontos—, pero a la vez trabaja sin tregua para que vuel-

van a la ortodoxia los que andaban descarriados. Tal vez nos parezca un poco intransigente, un poco «integrista», pero era la manera más segura de mantener la ortodoxia en medio de semejante caos. Se hizo el paladín de la «tradicón apostólica», tomada en el sentido más amplio, que lo abarcaba todo: el dogma, la moral, la liturgia, las genuflexiones... No cedió ni un punto en la defensa de la fe de Nicea. Su correspondencia nos permite saber que había formado una buena biblioteca, que procuraba enriquecer continuamente, con obras de escritores tanto católicos como heréticos, gracias a la cual pudo escribir sus obras teológicas, que prácticamente es lo único que ha perdurado de su asombrosa actividad.

En suma, nos hallamos ante una obra importante. Además, habiendo concentrado toda la enorme erudición en las notas —a menudo ocupan éstas más de la mitad de las páginas—, su lectura es fácil y atractiva. Gracias a este estudio ejemplar, hoy podemos conocer bastante mejor el panorama que ofrecía la Iglesia de Capadocia en el siglo IV. Sólo hay que lamentar que en este cuadro falte una pincelada realmente importante: el estudio de las relaciones que mantenían entre sí las Iglesias locales. El tema, relevante, es además de gran actualidad y sobre él hay bastantes noticias en las cartas de San Basilio. El autor, tal vez para abreviar, se contenta con remitirnos a una bibliografía de cierto volumen (p. 385).—G. M. COLOMBÁS.

AIMÉ BECKER, *Claudiel et saint Augustin. Une parenté spirituelle* (Col. Le Sycomore), Editions Lethielleux, Paris 1984, 268 p., 22 × 14 cm., ISBN 2-249-61130-0.

El autor, especialista a la vez en San Agustín y en Claudel (sobre los que ha publicado varios libros), pone de manifiesto las semejanzas temáticas entre ambos. No se trata de comparar textos con textos, sino de señalar las experiencias espirituales en las que San Agustín y Claudel se encuentran.

Primera parte, *L'appel terrible de la Patrie*, con los temas del deseo de la felicidad absoluta que nada de este mundo puede colmar. Segunda, *La Patrie intérieure*: la imagen de Dios en el hombre, el «peso» del amor, la presencia de Dios en el fondo del alma. Tercera, *Le monde retrouvé et surmonté*: la belleza del mundo, el mundo como camino, el mal, la historia y la ciudad de Dios.

La coincidencia del Dios *plus moi-même que moi*, de Claudel, y del Dios *interior intimo meo*, de San Agustín, no era, pues, fortuita.—J. PEGUEROLES.

SAN AGUSTÍN, *Obras completas*. Volumen XXXV: *Escritos antipelagianos* (3.º). Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1984, XVI + 1004 p., 20 × 13 cm., ISBN 84-220-117-0.

Las obras de San Agustín publicadas hace tiempo por la B.A.C. contenían dos volúmenes de escritos antipelagianos (el VI y el IX). Al acometer la edición completa de la obra agustiniana, este volumen XXXV forma el tercero de los escritos antipelagianos y contiene: *La perfección de la justicia del hombre*, *El matrimonio y la concupiscencia* y, sobre todo, la *Réplica a Juliano (Contre Iulianum)*, en seis libros.

Precede a todo un largo estudio (pp. 1-162) de A. Turrado: *La antropología de San Agustín en la polémica antipelagiana*, sorprendente y totalmente desaconsejable para los no profesionales de la teología.—J. PEGUEROLES.

SAN AGUSTÍN, *Obras completas*. Volumen XXVI: *Sermones* (6.º). Sermones sobre diversos temas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1985, XIV + 920 p., 20 × 13 cm., ISBN 84-220-1185-9.

Sexto y último volumen de los sermones de San Agustín (del n. 339 al n. 396). Se incluyen, dentro de la numeración tradicional, los sermones descubiertos después de la edición de los Maurinos.

Casi la mitad del volumen la forman una serie de valiosísimos índices, (que abarcan todo el sermionario agustiniano), sobre todo el tercero: *Índice litúrgico* (p. 590-676) y el cuarto: *Índice (alfabético) de materias* (p. 677-919). Las palabras *Amor* o *Dios*, por ejemplo, llenan seis apretadas columnas; la palabra *Pecado*, cinco, etc. J. PEGUEROLES.

SANTIAGO BUENO SALINAS, *La noción de persona jurídica en el Derecho Canónico* (Col. lectanea Sant Pacià 33), Herder, Barcelona 1985, 261 p., 22 × 15,5 cm., ISBN 84-86065-09-7).

La admisión explícita de personas jurídicas privadas y su regulación es una de las novedades importantes del nuevo Código de 1983: se ha abierto así un amplio campo al desarrollo de la doctrina canónica en no pocos aspectos de esas personas jurídicas privadas, como la obtención de la personalidad, características de su patrimonio, relaciones con la autoridad eclesiástica, etc. Pero también ofrecen temas de reflexión las personas jurídicas públicas en su configuración vigente.

La presente monografía trata ampliamente estos temas, presentando su problemática y apuntando soluciones, que podrían venir por la vía de las declaraciones auténticas o de la jurisprudencia. Para encuadrar mejor este estudio previamente analiza la legislación del Código anterior, 1917, y a estas dos partes precede un detallado recorrido histórico de la evolución de la persona jurídica desde Inocencio IV, a través de los decretalistas (1250-1550) y tratadistas y jurisprudencia de la Rota Romana (1550-1750), y la época de decadencia posterior (siglo XIX) hasta el Código 1917.

Amplio estudio, clara exposición, profundo análisis son, entre otras, las características de este trabajo de investigación en un tema cuya importancia irá creciendo conforme los fieles vayan poniendo en práctica su derecho de asociación y de iniciativas apostólicas en la Iglesia.—E. OLIVARES.

S. AMSLER, J. ASURMENDI, J. AUNEAU, M. MARTIN-ACHARD, *Les Prophètes et les livres prophétiques* (Petite Bibliothèque des Sciences Bibliques. AT, n.º 4), Desclée, Paris 1986, 365 p., 20,5 × 13,5 cm., ISBN 2-7189-0276-0.

Este volumen constituye lo que se ha dado en llamar una «Introducción especial» al apasionante mundo de los profetas del AT. Su estructura sencilla y el lenguaje

asequible de un afamado equipo de autores ofrece la mejor garantía de claridad pedagógica y de seriedad científica.

En las cuatro partes centrales de la obra se va presentando a los profetas en orden cronológico, agrupados en torno a las distintas épocas históricas que vivieron (s. VIII, s. VII, exilio, época persa). En cada profeta interesan tres aspectos: la persona y el ambiente histórico de cada uno, el libro profético como tal y el mensaje teológico. Se logra así una línea clara y sencilla de estructura expositiva. El esfuerzo que han tenido que realizar los autores para acomodarse a este patrón preestablecido de buenos frutos de claridad y concisión. La Introducción del volumen recopila los temas que era necesario tratar en una obra de este carácter, y lo hace de modo completo y al mismo tiempo moderno: toda la problemática profética se presenta centrada en torno a la «Palabra». Las cuestiones que en la historia de la interpretación han resultado importantes se van escalonando en cinco excursus temáticos; cada uno de ellos va unido al profeta más directamente relacionado con el tema y todos están contruidos con sobriedad y de modo sugerente. Se trata así la relación del profeta con la sociedad, con la religiosidad de su tiempo, con la política, el concepto de mesianismo y el templo. De este modo la obra mantiene un carácter globalizador de la temática profética. Los puntos más discutidos de cada profeta (o de cada libro) se tratan como anexos (algunos, como Jeremías, con cinco anexos). Su letra pequeña indica que se ofrecen como posibilidad de ulterior profundización, para la que resultará imprescindible la selección bibliográfica con la que se corona cada capítulo. La conclusión final se le antoja al lector demasiado breve, pero le abre el horizonte hacia el enfoque que han ido recibiendo los profetas en las distintas épocas de la historia de la interpretación.

Se echa de menos un desarrollo más completo del tema de la profecía falsa; ya se inicia en la introducción, pero hubiera sido bueno volver sobre él al final, al menos para preguntarnos en qué medida podemos hablar de «cumplimiento» de las profecías. En este punto hubiera sido muy enriquecedora una iniciación al tema del significado de los profetas en el NT. Hay que alabar la sistematicidad con la que al final de cada capítulo los distintos autores afrontan la cuestión del desarrollo ulterior de la tradición propia de cada profeta y del uso que de cada uno hace el NT, pero el tema como tal no se afronta de modo temático (y eso que alguno de los autores ya lo ha esbozado en otras publicaciones).

Es verdad que la bibliografía está pensada para un público francés, y que el público de lengua castellana dispone de buenas obras originales para introducción y comentario a los profetas, pero sería de desear que pronto fuera traducido este volumen, por su carácter completo, claro y en muchos aspectos novedoso.—José M.^a ABREGO.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ANDIA, YSABEL DE, *Homo vivens. Incorruptibilité et divinisation de l'homme selon Irénée de Lyon*, Etudes Augustiniennes, Paris 1986, 396 p., 16,5 × 25, cm., ISBN 2-85121-068-8.
- BERNARD SAINT, *De la considération*, Du Cerf, Paris 1986, 192 p., 12,5 × 19,5 cm., ISBN 2-204-02511-9.
- CHAGNON, ROLAND - VIAU, MARCEL, *Etudes pastorales: pratiques et communautés*, Bellarmin, Montreal 1986, 288 p., 15 × 23 cm., ISBN 2-89007-611-3.
- Dios y el Hombre*, VI Simposio Internacional de Teología (Col. teológica 43), EUNSA, Pamplona 1985, 820 p., 16 × 24 cm., ISBN 84-313-0908-3.
- DEIROS, PABLO ALBERTO (ed.), *Los evangelios y el poder político en América Latina*, Nueva Creación, Buenos Aires 1986, 362 p., 13,5 × 21 cm., ISBN 0-8028-0903-6.
- ECHEVARRÍA, LAMBERTO DE, *Episcopado Español Contemporáneo (1868-1985). Datos biográficos y genealogía espiritual de los 585 Obispos nacidos o consagrados en España entre el 1 de enero de 1868 y el 31 de diciembre de 1985* (Derecho 45), Universidad de Salamanca, Salamanca 1986, 18,5 × 28 cm., 232 p., ISBN 84-7481-403-0.
- ERNST, JOSEF, *Lettere ai Filippesi, a Filemone, ai Colossesi, agli Efesini*, Morcelliana, Brescia 1985, 339 p., 15 × 22,5 cm., ISBN 88-372-1276-3.
- FRANCO, ETTORE, *Comunione e partecipazione. La koinônia nell'epistolario paolino* (Aloisiana 20), Morcelliana, Brescia 1986, 346 p., 17 × 23,5 cm., ISBN 88-372-1281-X.
- FRIES, HEINRICH - RAHNER, KARL, *Unione delle Chiese possibilità reale* (Quaestiones disputatae), Morcelliana, Brescia 1986, 219 p., 15 × 21 cm., ISBN 88-372-1285-2.
- GONZÁLEZ, ANGEL LUIS, *Teología natural* (Iniciación filosófica 9), Universidad de Navarra, Pamplona 1985, 320 p., 14,5 × 21,5 cm., ISBN 84-313-0917-2.
- GOEHRING, JAMES E., *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism* (Patristische Texte und Studien; Bd 27), W. de Gruyter, Berlin-New York 1986, 308 p., 16 × 23,5 cm., ISBN 3-11-009513-0.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job* (Pedal 183), Sígueme, Salamanca 1986, 188 p., 12 × 18 cm., ISBN 84-301-1002-X.
- HOTZ, ROBERT, *Los sacramentos en nuevas perspectivas. La riqueza sacramental de oriente y occidente* (Lux mundi 56), Sígueme, Salamanca 1986, 408 p., 13,5 × 21 cm., ISBN 84-301-0988-9.
- LAVATORI, RENZO, *Lo Spirito Santo e il suo mistero. Esperienza e Teologia nel trattato «Sullo Spirito Santo» di Basilio* (Spiritualita' 4), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1986, 190 p., 13,5 × 21,5 cm., ISBN 88-209-1535-9.

- MALUSA, LUCIANO, *Neotomismo e intrasigentismo cattolico. Il contributo di Giovanni Maria Cornoldi per la rinascita del tomismo* (Recherche di Filosofia e di Storia della Filosofia 3), I. Propaganda Libreria, Milano 1986, 512 p., 15 × 21 cm.
- PADILLA, C. RENE, *Misión integral. Ensayos sobre el Reino y la iglesia*, Nueva Creación, Buenos Aires 1986, 212 p., 13,5 × 21 cm., ISBN 0-8028-0902-2.
- PANNENBERG, WOLFHART, *Etica y Ecclesiología* (Verdad e imagen 71), Sígueme, Salamanca 1986, 262 p., 13,5 × 21 cm., ISBN 84-301-0986-2.
- PASTORE, CONRADO (coor.), *Experiencia religiosa en el joven venezolano* (Estudios teológico-pastorales 1), ITER, Caracas 1985, 214 p., 15,5 × 22,5 cm., ISBN 980-265-194-X.
- PEÑA, IGNACIO, *La descorcentante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI* (El peso de los días 22), Sígueme, Salamanca 1985, 156 p., 17 × 23,5 cm., ISBN 84-301-0983-8.
- SABOURIN, LÉOPOLD, *La christologie à partir de textes clés* (Recherches Nouvelle serie 9), Bellarmin, Montreal 1986, 227 p., 16 × 24 cm., ISBN 2-89007-605-9.
- SAGGI, LUDOVICO, *Le origini dei Carmelitani Scalzi (1567-1593). Storia e Storiografia* (Textus et studia historica carmelitana, vol. XIV), Institutum Carmelitanum, Roma 1986, 250 p., 17 × 24 cm., ISBN 88-7288-001-7.
- SEEBASS, HORST, *Il Dio di tutta la Bibbia. Teologia biblica per l'orientamento alla fede*, Paideia, Brescia 1985, 302 p., 14,5 × 21 cm.
- SEVE, ANDRÉ, *El evangelio de los domingos*, Verbo Divino, Estella 1984, 242 p., 17 × 24 cm., ISBN 84-7151-393-5.
- STEIGLEDER, KLAUS, *L'Opus Dei vista dall'interno* (Nostro tempo 43), Glaudiana, Torino 1986, 286 p., 15 × 21,5 cm., ISBN 88-7016-040-8.
- TARDIEU, MICHEL - DUBOIS, JEAN-DANIEL, *Introduction à la littérature gnostique. I. Histoire du mot «gnostique». Instruments de travail. Collections retrouvées avant 1945*, Cerf, Paris 1986, 152 p., 13,5 × 21,5 cm., ISBN 2-204-0245-7.
- THEAU, JEAN, *Le crépuscule de l'homme*, Bellarmin, Montréal 1986, 161 p., 15 × 23 cm., ISBN 2-89007-609-1.
- TORJESEN, KAREN JO, *Hermeneutical Procedure and Theological Method in Origen's Exegesis* (Patristische Texte und Studien; Bd. 28), W. de Gruyter, Berlin-New York 1986, 183 p., 16 × 23,5 cm., ISBN 3-11-010202-1.
- VAN ROO, WILLIAM A., S. I., *Telling about God. Volume I. Promise and Fulfillment*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1986, 376 p., 16,5 × 23 cm., ISBN 88-7652-548-3.
- El Vaticano II, don de Dios. Los documentos del Sínodo extraordinario de 1985* (Documentos y Estudios 110), PPC, Madrid 1986, 120 p., 20 × 14 cm., ISBN 84-288-0742-6.
- VIZCAÍNO, Pfo DE LUIS, O.S.A., *San Agustín. Historia de una inquietud*, PPC, Madrid 1986, 160 p., 12 × 19 cm., ISBN 84-288-0764-7.

* * *

La revista *Münchener Theologische Zeitschrift* (ISSN 0580-1400) se publica desde 1985 (vol. 36) en E.O.S. Verlag, Erzabtei St. Ottilien, D-8917 St. Ottilien.